



CIVIDAD FESTIVA,
CONCURSO PLAVSIBLE,
CVLTOS PVBLICOS,
SOLEMNES REGOZIJOS,

REALES DEMONSTRACIONES,
con que la Nobilissima, y Fidelissima Ciudad de
Velez-Malaga celebrò las Victoriosas Armas
del Rey nuestro Señor

D. PHELIPE V.
ESTE AÑO DE 1710.

EN QUE SV MAGESTAD (DIOS LE GVARDE)
arrojó las de los Aliados de la Castilla, estrechò en
Brihuega, y derrotò enteramente en los
Campos de Villaviciosa.

ETERNIZA TAN INSIGNE MEMORIA
la Prensa, con otras muchas de la Monarquia de Es-
paña, de nuestra Andaluzia, y de este Reyno
de Granada, de que ofrece el Papel
illustrisimos testimonios.

DIZE ASSIMISMO LA ANTIGVEDAD,
Nobleza, y lo mucho que en todos los siglos ha
servido à sus Reyes la misma inçlyta,
y belicosa Ciudad.

QUIEN POR SVS CAVALLEROS DIPVTADOS REMITE
dedicada la Descrpcion à el muy illustre, y noble señor Don Juan
Sanchez Escudero Matallana, su Corregidor merçitissimo.

B. 16533-2 R. 55590



CIVIDAD FESTIVA
CONCURSO DE
CULTOS
SOLEMNES
REALES DEMONSTRACIONES
con que se celebraron en la Real y Pontificia Universidad de Alcalá de Henares, y Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid, el día 15 de Mayo de 1710.

D. PHELPEA
ESTE AÑO DE 1710.

EN OVE SV MAGESTAD (DIOS LE GUARDE)
arroyos de los Aljibes de la Casilla, el río de
Barrionuevo, y de otros que se abren en los
Campos de Villavieja.

ETERNIZA TAN INSISTENTE MEMORIA
la Princesa, con otras muchas de las Señoras
país, de nuestra Andalucía, y de este Reino
de Granada, de cuyo oficio el Papel
de las Memorias.

DIZE ASSIMISMO LA ANTIGÜEDAD
Nobleza, y lo mucho que en todos los siglos ha
servido á sus Reyes la misma industria,
y belicosa Ciudad.

QUE EN TORO SVS CANALIBROS DIVULGADOS REANDE
dedicada la descripción de su industria, y nobleza, y de su
Sembrer, y de otros muchos de sus Señores, y de su

A EL MV Y ILLVSTRE,
y Noble Señor D. Juan Sanchez
Escudero, dignissimo Corregidor
de la Ciudad de Velez-
Malaga,

LA MISMA NOBILISSIMA, Y FI-
delissima Ciudad por su Diputacion.

M. ILL. y Nob. Señor.



On, por cierto, los afanes de la pluma vic-
tima tan apreciable, que litigaron por
ella en las edades todas ambiciosos de
respeto, y culto los Tronos de los Re-
yes, las Aras de los Dioses.

A Jupiter, Apolo, y Minerva consagrò la Grecia
sus elegancias, (1) y siguiendo tan noble pauta Roma,
gran Madre de lisonjas, fabricò las Librerías en los
Templos, y ajustò los Estantes en los nichos.

No menos superficial la misma celebrada Corte
con sus Emperadores, y Juezes embotò en el marmol
muchos buriles: Abrió la adulacion indelebles elogios:
Eternizó hyperboles; porque valiendose el estilo del
la perpetuydad de las piedras, gravò immortales las
alabancas.

En mas corruptibles pliegos escriuieron Horacio

(1)
Adeoque pra
clarum existem
verunt dijs volu
mina alibare, y
merito dicat Va
lerius in vrbe to
fuisse bibliotheca
quor fama, & i
corum cultura l
bros, & compena
cuidisse. Bernb
decad. 182
fol. 45 1.

4
à su Mecenas : Virgilio à Octaviano : Ovidio à su Principe ; pero hurtandole para sus escritos sus penachos à el Phenix , ganaron eternidad las planas , por la inalterable duracion de las plumas.

Es assi , dezia à su Domiciano la bachilleria de Marcial , que ofrecemos à la Magestad de los Solios re- toricos , y poeticos cultos ; porque no se embaraza el Cetro con el libro en la diestra mano del Cesar : y mas hermosamente se dexan prender las fienes del Principe de las hojas , que ilustra la erudicion , que las que acompañan los Laureles : (2)

(2)

Art. Epig. 76.
8.

Dante tibi turba querulos, Augustè, libellos

Nos quoque qui Domino carmina parva damus.

Posse Deum rebus, musis pariterque vacare

Scimus, & hæc etiam ferta placere tibi.

Esta urbana costumbre bastaba para impulso de las dedicatorias ; pero suelen asistir para inclinarlas à el honor de los Principes , mas justas , y respetables causas. Por la feliz memoria de los festivos victores de Numma Pompilio , merecidos en la Guerra de Esparta , decretò Roma Triumphales expresiones. Centelleò en ellas el ardiente amor de aquellos Vassallos à su Rey , y desatóle en cambiantes de afecto la fidelidad.

(1)
Era Domiciano Governador de Roma , porque aun no le avia hecho sombra el Imperial Dofel , y lució con tan noble evidencia el poderoso influxo de tan soberano Governador , que le mirò como Autor de la publica alegria todo el regozijo comun.

Aumentò los cultos en los Templos , para detener à la devocion con deliciosa novedad : Instituyò Saraos , Musicas , y Comedias , para embeleso de la discrecion : Renovò los juegos , y circos , para empleo de la Nobleza : Concedió carrera en el Estadio , para que sudassen las frentes de la juventud por el premio.

Mandaronle à Marcial que hizicse del publico
con-

contento vna fiel, y hermosa descripción: Formòla con eloquente destreza, y dedicò à Domiciano la obra. Es muy debido mi trabajo à tus aras, le dize el bullicioso Español, porque este organizado mapa, en que señalo los festejos de Roma, debe ser de quien ellos protestaron poderosa influencia. Bueno fuera que huviesse despertado el animo de esta gran Corte, en honor de Numa, tu desvelo, y apostatasse de tus Altares la gratulatoria de el sacrificio? Quien tendria à bien, que aviendo sido de tu solitud las expensas, se oyesse en otro Templo la accion de gracias? Por ti se viò Roma hecha vn Real Teatro de la belleza misma, restituída à los jubilos, y exterioridades, con que en otro tiempo proclamaron la felicidad de sus Reyes las festividades hileras de sus mayores. Pues tuya es la descripción de todo, pues todo se debió à tu gran zelo, y discrecion. Demos à Marcial: (3)

Sanctorum nobis miracula reddis avorum

Nec pateris, Caesar, secula cana mori.

Cum veteres latiae ritus renovantur arena,

Et pugnat virtus simpliciore manu.

Sic priscis servatur honos, te Praeside, templis,

Et castam culto sub Iove numen habet.

Sic nova dum condis, revocas, Auguste, priora

Debentur quae sunt, quaeque fuere tibi.

Con esta salva (muy illustre, y noble señor) hemos formado passadizo à el templo de la veneracion de V. S. Desfataron las vencedoras Armas del Rey nuestro Señor la confederacion de los Aliados en los Campos de Villaviciosa. Recebimos en los Capitulares Estrados de nuestro Ayuntamiento la afortunada, quanto decantable noticia. Executado nuestro Conclave de su Catholico agradecimiento, levantò al Cielo las manos por el beneficio. Trasladòse à el conocimiento publico de los demás Vassallos, y aqui rompiò el gozo
todas

(3)
Mart. Epig. 7
lib. 8.

todas las faxas de la modestia, y hallò la fuya de hazerle recomendable la exorbitancia. Votaron todos à el simulacro del alborozo, y resolviòse en raras demonstraciones el holocausto. Excedieron las de esta Ciudad en obsequio del Rey à las de Roma, renovando los Tropheos de Numa.

Los regozijos, gastos, invenciones, y publicas señales fueron de tan heroyca especie, que no concederá nuestra Republica en este punto competencia à otra alguna de las mas acreditadas de España. Todo el fausto, y magestad del jubilo venerò en el leal zelo de V. S. muy calificado principio; porque sola su ingenua, y castiza lealtad, pudiera aver costeado à tan plausibles triumphos el merecido Trono.

Acordò este Cabildo disputarle à el olvido acciones tan dignas del Clarin de la Fama, y fiò todo el honor de su desempeño à el garbo, y feliz brio de la pluma.

Oy que ha apromptado con eloquente estilo todos los sucessos la misma notoriedad, agoniza por la Prensa la descripcion. Pues como podra esta Ciudad no reconocer centro de la obra, à el que fue nobilissimo origen de su materia? De V. S. es la relacion de estas planas; porque quanto depositan estas planas dize à V. S. relacion. Estos quadernos se consagran à el real respeto de V. S. porque el argumento de sus hojas se debiò à V. S. y à su respeto:

Debentur que sunt, que que fuere tibi.

Deseaba Job, noble Capitular de la Ciudad de Hus, (4) que se escriviessse vn libro, que apostando eternidad con los pedernales, vinculasse de su Replica las acciones. Así la version de Arnoldo: *Quis mihi det: ut filiorum populi mei facta commemorem?* Pues sepan, dize Job, que esse libro lo ha de escribir el Cavallero Corregidor de mi Ciudad: y que yo en nombre de su

Cabil-

(4)

b 19. 28.

de Septem.

Cabildo, llevandolo en mis ombros, poniendolo sobre mi cabeça, y refiriendo lo que contiene por sus grados, lo he de ofrecer à la reverenciada Imagen de su proteccion: *Et librum scribat (5) ipse qui iudicat. Ut in humero meo portem illum, & circumdem illum quasi coronam mihi; per singulos gradus pronuntiabo illum, & quasi Principi offeram eum.*

Parece que se deslumbra este elegantissimo Capitulo; porque como puede ser vno mismo el sugeto que escribe el Libro, y el que merece la Dedicatoria: *Librum scribat ipse qui iudicat: & quasi Principi offeram eum?* Pero esto que parece equivocacion, es advertencia, y para nuestro caso vna noble, y politica enseñanza.

Dos libros venera nuestra consideracion de los aplausos del Rey. El primero se imprimiò en las vitales planas del coraçon, y de las obras, de donde copia este papel, que es el segundo libro, las relaciones. El primer libro enquaderna pechos, almas, lealtades, jubilos, demonstraciones, y regozijos. El segundo es eco de aquellos regozijos, demonstraciones, jubilos, lealtades, almas, y pechos. El primer libro es el volumen todo de nuestra Republica. El segundo libro son los pliegos de esta relacion discretissima. Pues el primer libro lo escriviò V. S. *Librum scribat ipse qui iudicat.* Porque hecho pluma el estudio de su fineza, ilustrò en el semblante, y commocion vniversal vnas vivas hermosissimas planas. El segundo libro, que es vna sombra de aquel leal, y vitalizado cuerpo, busca en V. S. su patrocinio: *Et quasi Principi offeram eum;* porque bien es que siga la sombra al cuerpo, y que à nuestra *Descripcion* le dè alma el reverenciable favor de V. S.

Poderoso es, sin duda, el exemplar de los Juezes, para mover àzia el rumbo de su voluntad de los subditos las acciones. Quien huviere leído aquel florido

(3)
Job 31. v. 35.

Epigramma, que dedicò Juan de Ouen à el Rey Jacobo de Inglaterra, aprenderà apoyada la verdad de esta maxima. Què os parece, clamaba Platon, que es el Príncipe, sino vn original, de cuyos colores, y lineas estampa el Pueblo parecidas copias? (5) Fingense los inferiores à el talle de los Juezes, dezia el Chrysostomo, (6) y porque Alexandro derrivaba feamente sobre los ombros la cabeça, (7) hizo todo el Oriente honroso capricho de imitar esta falta. Mas facil es, escrivia vn gran Senador, (8) que la naturaleza olvide sus leyes, que los subditos dexen de vsurparle à el Príncipe las propiedades. Segun fuere el Governador, es dictamen de la Divina Pluma, assi seràn sus Ministros, y al torno de estas ruedas se moverà de el numeroso Pueblo toda la valumba. (9)

Aunque vniversalmente es esto verdad, en V. S. goza vna tan especial prerrogativa, que se haze acreedora del reparo, y de la atencion. Es el poder de el exemplo de V. S. de casta tan noble, que vadèa la esquivèz mas rebelde con actividad notable, con tan suave fuerça lleva V. S. la inclinacion del Pueblo à el norte de lo justo, que aun con la reflexion de que vâ contra su natural impetu, vâ gustoso. Con tan dulce tyrania se ha apoderado V. S. de los coraçones, que ha estrechado en vna, con peregrino nudo, muchas voluntades. Quien quisiere saber las costumbres del Pueblo, mire à V. S. y quien se quisiere deliciar con la noticia de las prendas de V. S. considere à el Pueblo. Tan de su vanda ha hecho V. S. los animos de los Velezitas, de suyo impacientes, y mal sufridos, que se registra bien que se alientan con la prudencia, y cordura de su Corregidor. Si V. S. se entristece se lamentan, y se alegran si se regozija. Ellos son vn prothèo del semblante de V. S. y averlos podido fundir en su genio, ha sido vn expectable metamorphosi. Con esto està hecha la Republica

(5) Plat. lib. 8. de
Repub.

(6) Herm. 3. de Sa
berd. cap. 14.

(7) Plutarcus in
vit. Alex.

(8) Cassiod. lib. 3.
Epist. 12.

(9) Ecclesiast.

9
publica vn Cielo; dibujando la semejança de costum-
bres vna civil bienaventurança.

En la eterna, y sobrenatural, dize el Apostol, que
serèmos todos semejantes à Dios: *Similes ei erimus.*
(10) Y dà vna razon muy hermana de nuestro intento:
Quia videbimus eum sicuti est. Porque verèmos en-
tonces à Dios como es.

En tiempo de otros Cavalleros Corregidores so-
liamos, por justos motivos, dezir: *No sabemos como es
este Corregidor.* De V.S. todos sabemos como es: Quan-
do viamos adorado el soborno, canonizado el cohe-
cho, servida la injusticia, deziamos: *No sabemos como
suceda esto?* Oy sabemos como es esto, y aquello, y co-
mo es todo; porque no dà V.S. passo, que no se pueda
faber, y que no sea digno empleo de la alabança, y de
la estimacion. Esta es la paz de las Monarquias, escri-
ve Augustino, *justicia, y claridad.* (11) Pues què mu-
cho que arrastre V.S. con deliciosa fuerça el amor de
su Pueblo, que lo vnivoque àzia el sugeto de su cariño,
y que le persuada à las resoluciones del mayor obse-
quio del Rey, si notan que las reglas por donde V.S.
les gobierna, y dirige son justicia, y claridad? Què mu-
cho que con esta conformidad estè hecha vn Cielo la
Patria, y vna politica bienaventurança nuestra Re-
publica?

Parecerà mucho lo que hasta aqui hemos discor-
rido del noble atractivo de V.S. Pues mucho menos
es lo que hemos dicho, que lo que vamos à dezir. Fin-
jamos que no es inconquistable el agrado de nuestros
Patricios, y que avrà avido otro Cavallero, de los mu-
chos que meritissimamente han presfidido nuestro Ca-
bildo, que aya conseguido la misma victoria. Lo que
no enqentra en la antecedencia de muchos años exè-
plar, lo que apenas parece dispensable en el relaxado
tribunal de la aprehension; lo que tiene gloriosamente

(10)
S. Ioan. Epi
1. cap. 3.

(11)
August. lll
Sentent.

escandalizado à el pasmo, tremulo el asombro, detenida en golfos de estrañeza la admiracion, es, la amigable correspondencia, el trato frequente, y reciproca comunicacion, à que la vrbanidad de V.S. ha traído la Magestad quasi inaccessible del Excelentissimo Señor Capitan General. Este es vn portento de tan peregrina monstruosidad, que apenas le puede dár à entender la exageracion. Este es vn blason tan de veras raro, que le mirará con las cejas à media frente la embidia, y en los Escudos de la Fama de V. S. lo deberá abrir con cinzeles de jactancia, y desvanecimiento el elogio.

Estas dos jurisdicciones muchas vezes equivocadas. Estos fueros no pocas vezes atropellados, que no han persuadido de disgustos, de enojos, de competencias? Quando no fueron el sitial de la Excelentissima Persona, y la silla de V. S. los antipodas de las funciones? Quando no se hizo contemplativa la lisonja en los Salones de Palacio con mengua de la Real, y soberana representacion de los Cavalleros antecessores de V.S.? O tiempos! O memorias!

Ya se serenaron tan implacables borrascas, y V.S. ha sido el Palinuro de la tormenta. Ya no parece que ay en Velez-Malaga Capitan General para el susto, aviendolo oy de tan eminente estatura para el acierto. Tenemos vn Capitan General, que para las dependencias de su Tribunal es muy hombre; mas para las que pertenecen al conocimiento de V. S. no le sirve de mas embarazo que vn niño.

Corregidor del Pueblo de Dios fué Moyles: dizelo San Agustín, y lo tomó de la letra del Texto: (12) *Moses Index Populi Prætoria sanctus dignitate.* Coexistió à Josué aquel Excelentissimo Capitan General, de cuyos immortales triumphos es eloquente Panegyrista su propia fama. A vno, y otro celebra la Escritura con lubidos elogios; pero es muy digno de la ad-

(12)

August. super
Trin.

II

vertencia, que al capitulo 11. de los Numeros le llama niño à Josuè. Pues como niño vn Principe tan hombre, tan valiente, y tan belicoso Campeon? Reparese en la ocasion que le dà esse nombre, y se verá que es vna Divina alabança.

Iba rondando vna noche Josuè, dize el Texto, y encontró à Eliad, y Medad, que azia vna parte de los Reales faltaban à su obligacion. (13) Eran estos dos delinquentes de la jurisdiccion de Moyse; y aunque por averlos hallado profanando las Vanderas, pudiera disputarle el conocimiento de la causa à su proprio Juez, no obstante por escuchar ruydos se los mandò remitir, informandole del crimen, y exhortandole à que los castigasse muy bien. Este fue el successo, y à quien con tanta benignidad quiso jugar el lance, le viene medido el elogio. Que vn Capitan General, à quien por lisonjearlo obedeceràn el Sol, y la Luna, ceda de buena gana, y retire la mano de esta otra jurisdiccion: gran bondad de Principe, y feliz fortuna de Juez, que se la ha sabido vincular! Los que entienden de Guerras politicas, sabràn dar la debida estimacion à estas Victorias. Los que quisieren conocerlas à la luz de la erudicion, lean à Aristoteles en el 12. de sus Methaphysicas; à Homero en el segundo libro de su famosa Hiliada; à Phylon en el libro de la Confusion de las Lenguas; à Platon en sus Politicas, y Republicas; à S. Athanasio en la Oracion *ad Gentes*; à San Cypriano en la Oracion contra los Idolatras; à San Geronimo en la Epistola 4. à Rustico, y firmará aquel cèbre dystico, que sobre las Audiencias, y Salas de los Principes suspendiò Lucano: (14)

Nulla fides Regni socijs, omnisque potestas

Impatiens consortis erit.

Oel que refiere Langio de cierto Poëta, y ofrece à el escarmiento de los que mandan: (15)

(13)
Cucurrit puer, id est Josue, & nunciavit Moyse, & dixit: Domine mi Moyse prohibe illos. Lege Per totum.

Aristotel.
Homero.
Phylon.
Platon.
S. Athanasio.
S. Cyprian.
S. Hyeronim.

(14)
Lucan. lib. 2.

(15)
Lang. Epig. 5

Multorum imperium multa est confusio semper.

Multi sunt damno Domini: Rex vnicus esto.

Estas eran las competencias horadas de Jeremias: *Dominator super Dominatorem.* Que como explica Martín del Rio, son la calamidad de vn Reyno. (16)

(16)

Mart. del Rio
ic.

Conoce el Excelentísimo Principe los grandes servicios con que V. S. ha merecido el agrado del Rey nuestro señor, y así en vnivocarse con V. S. le haze vna lisonja à su Magestad. Quien favorece al Ministro fiel, dize Casiodoro, (17) descubre la cabeça à el Dofel del Monarca; porque de la honra que se le confiere al privado, se dà por entendido el Solio.

(17)

Casiod. Epist.

Referir por extenso los meritos que V. S. ha atorado en los muchos gobiernos que ha tenido, fuera vna gustosa prolixidad, à que no se negàra nuestra pluma, si no supiera que ha echado todas las fuyas, para seguir el alcance de tan noble assumpto, la Fama. Quantas vezes se ha desnudado V. S. de la Toga para vestir el Tahali? Y quantas ha cedido el Tahali à las vtiles providencias de la Toga? Vna misma Deydad fue entre los antiguos Minerva, y Palas; pero segun las diferencias del tiempo, distinguia las galas el simulacro. Quando Roma pacifica vestia las frentes de sus Senadores de tiernos pimpollos de Oliva, adornaba à su Diosa con blancos ropajes, que eran propios de Señores, y Juezes. Quando enojada fatigaba las sienes de sus Heroes con la pesadumbre del Yelmo, la ajustaba el horror de la Malla. Formò Roma con este Protheismo, escribe Rugerio, (18) vna discreta empreffa de vn buen Ministro, que mal hallado en el recinto de vulgares terminos, se ha de hazer, para servir à el bien comun, à el talle de las ocasiones. En obsequio de su Rey debe assistir à la florida tranquilidad de los Tribunales, y por el mismo objeto entrar en la horrorosa inquietud de las Lides. Si la vrgencia lo pide, debe cam-
biar

(17)

Lib. de Ritu,
& Cult. Rom.

33
biar la Vara por la Pica ; y si lo dicta la misma necesidad, dexar el casco de azero por la Gorra.

Afsi lo ha hecho V. S. en este Reynado , y oy que le veneramos en esta Plaza , ha contribuido à el Real Servicio desde sus Estrados , no menos vtil que en las lineas de la Palestra. Con el oro, y con el hierro se haze la Guerra , dixo Ovidio ; y es indistinguible , quien adelante mas los progressos de vna Campaña, el hierro de las Bayonetas, ò el oro de las contribuciones?

De muchos Cavalleros Corregidores de nuestra Andaluzia se refieren à favor de su Magestad diferentes proyectos, de ninguno lo que V. S. executa. Considerando V. S. quan necesitado està el Real Exercito de maravedises , no solo le ha afsistido con muchos Donativos, que ha ganado su grande eficacia, sino que tocando la vltima raya del zelo , y desinterès , no ha querido V. S. cobrar sus salarios , porque no falte de donde educir para la Guerra subsidios.

Desea V. S. que no se note en el Real Erario la menor falta , y niegase à entrar en sus gabetas lo que tan de justicia le toca. Es V. S. vn politico escrupuloso, porque es vn Vassallo atento. A los Reyes , dixo San Nilo , (19) le ha de mirar con amorosa compafsion; porque a la verdad , toda la ostentativa de Rey no lo saca de ser vn poderoso necesitado. Y aunque siempre tiene en precisïon à los Principes la vrgencia de acudir à tanto, quando mantienen guerras es mayor el aprieto. Pues esta es la ocasion que empeña el zelo de sus Coadjutores , y en la que ha de ser extravagante el desinterès de sus Ministros. No puede el de V. S. subir à mas auge, porque la necesidad del Rey no parece capáz de ser mayor. En este respeto bien formado escrupulo el de V. S. ! Loable nimiedad !

Cortò David vn pedacito de purpura del ferretuelo del Rey Saul : *Præcidit oram chlamidis*, (20) Y dize

(19)
*Potius misereri
sunt Reges ,
& si dominentur
suorum , vni
subduntur nec
siccitibus. Ep
præamb.
Quinc.*

(20)
1. Reg. 2.

(21)

*Percussit cor
in David. ib.*

dize el Texto : que llorò con escrupuloso sentimiento su audacia, y el Cielo multò la culpa con vna singularissima pena. Pues porquè tanto dolor, y castigo por vna cosa tan leve? O què es vna politica, y moral enseñanza! Estava en Campaña Saul, y quando vn Rey sale à la Guerra, es pecado gravissimo tocarle en materias de vtilidad al pelo de la ropa.

Estevan Cantuariense, citando à San Paulino, à San Ambrosio, y Phylon, dize, que entre otras malicias tuvo el pecado de David especie de hurto grave.

(22)

*Disquisit. 39.
repite en la
deracion 68.
ba à S. Agust.*

(22) Parece que exceden estos Doctores, porque cosa tan corta en la balança phyfica, no puede abultar de tal forma en la moral, que llegue à tanto peso. Pero se resuelve el reparo con la misma doctrina, que confirma la tyrania de la Guerra; porque en tiempo que el Rey està en Campaña, es hurto grave quitarle dos dedos de Purpura, que en tales ocaliones nunca sobra tela, y quanto se cercena haze falta.

(23)

*quisi. y Pond.
del segundo*

El mismo Autor (23) entiende por estos retazos, y girones de la Real Vestidura, los salarios con que paga el Rey à los que le sirven, que ordinariamente son de Purpura, roxa con la sangre de los Vassallos, y tantos Ministros puede tener el Rey à quien pagar, que no le quede tela para vestir. Hartos lamentables alcançes padecio la Real Hazienda en tiempo de Felipe Tercero, y se reconocieron descendientes de este principio. Segun, pues, la sentencia del Cantuariense, quitarle David al Rey aquella gira de su ropa, fue satisfacerse del salario q̄ le tocaba. Pues como puede ser hurto grave, lo que venera por impulso la justicia misma? Pero es nueva confirmacion de lo que vamos alabando.

Hallavase aquel Rey entre los horrores de Marte, y dexar las delicias de la Corte por los estruendos de la Palestra, es vna atencion tan de la publica vtilidad, que son por ella deudores todos los Vassallos al Rey.

Rey. Y tan de veras puede ser la estrechez de los Exercitos, que aun el percibir sus propios salarios se les impute por hurto grave a los Ministros.

Lexos ha puesto V. S. fu generoso desinterès de esse crimen; quando procede con el que debria entranarse en los marmoles. Disputele este papel al tiempo su tyrana fuerça, y mantenga tenaz la memoria de tan heroyco exemplo. Sigana V. S. los successores, no tanto en el honor de la Silla, como en la serie de las obras. Contribuya Estatuas el bronce a la veneracion de tan gran Ministro, y guardelas la alabança en su Templo.

Hasta aqui ha corrido la pluma a las orillas de el merito de V. S. porque entrar a el alto mar de lo innumerable, seria conquistar lo imposible. No se dexa vadear el Oceano de vulgares baxeles, ni el merito de vn Principe de grosos discursos. Intentarlo el nuestro, llamaria el naufragio, y probar fortuna seria enojar los escollos. La antigua, y notoria Nobleza de V. S. oriunda de los Reyes de España, (24) de los Infantes de Leon, Aragon, y Duques de Asturias, forma vn tan delicioso golfo, que se ira a pique en su inmensidad con dulce zozobra el mas alto bordo de la elegancia. De solo imaginarlo se retira tremula la pluma, y empiezan a sentir el contraste los gallardetes todos de la eloquencia.

Admita, pues, V. S. este donecillo, que es vn espejo hermoso de sus acciones. Va anonima la Descripcion; porque dependiendo su Artifice de superiores Ecclesiasticos, seria detener tan peregrina obra, seguir el rardo passo de sus licencias. Mas su estylo mismo descubre a Homero, y todavia no ha encontrado con quien equivocarse la viveza, y gravedad de Tulio. La del Autor es vna tan dulce propiedad de su lengua, trasladada felizmente a la pluma, que solo Jupiter, como se dixo de Platon, sabrà remedarle el Idio na.

Imagi.

(24)
El Apellido Sanchez, conoce origen de los Reyes de Castilla. Así Argon Pulgar, y otros en sus Nobilidades.

De el de Estdero y Matallana, vease el Esquiridion de D. Antonio Almadan.

Imágenes del ingenio llama à los escritos Geronimo, (25) y eternos monumentos de sus autores. Impresion de la mente les llamó Tertuliano. (26) Drexelio, efigie del alma. (27) Y el discretísimo Sidonio Apolinar, claro espejo del entendimiento. (28) Siendo así no echará menos el nombre, quien entendiere este eloquentísimo testimonio. En los muchos que ha dado nuestro Patricio de su erudicion, y destreza, ha levantado memorables Padrones à su fama. Mas en este, como illustre hijo de esta Ciudad, eterniza recomendable su apacible memoria. Así se lo prometió Ovidio de sus Metamorfoseos, y damos en nombre del Autor sus dulcíssimos versos:

*Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignis,
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.
Parte quidem meliore mei super astra perennis
Alta ferat; nomenque erit indelebile nostrum.*

Suplica esta Ciudad a V. S. remita el volumen à el Excelentísimo Presidente, y que su Excelencia lo entre à el Quarto de su Magestad. Mantenga el Cielo la illustre persona de V. S. muchos años. Velez, y Março 25. de 1711. años,

Muy illustre, y Noble Señor:

*B. L. M. de V. S. por sus
Cavalleros Diputados.*

La Ciudad:

(25)
Epiſtol. ad
Marc.

(26)
Tert. lib. de
ſapt. cap. 18.

(27)
Drexel. lib. 1.
ap. 7. in auri
od.

(28)
Sid. lib. 7.
piſt. 18.



España, vna de las mas prosperas porciones de la Europa, Parentesis bello del mundo, famoso Sepulcro del Sol, à cuya difunta pompa dan las canales de su Mar vna estrecha; el crystal de sus ondas, salobre tumba; Avila, y Calpe, lugubres Blandones, y feliz Mausoleo el *Non Plus Ultra* de sus Pilares, ha sido el sugeto soberano de antiguas, y modernas exageraciones, que vencidas de tan supremas excelencias, han agonizado en el medio camino de sus alabanzas, y dexado à el Carro Triumphal de su aplauso plumas, buriles, y cinzeles. Latino Pacato la llama *Feliz*. Plinio hermosa, y le señala el solio sobre todas las Provincias del Orbe; y si no la prefiere à Italia, dize Gerardo, es conocidamente lisonja, y disculpable amor de su cuna. Tulio la celebra con sentenciosa prolixidad, y la llama *Guerrera, Domadora, y de generoso despecho*. Pomponio, *Bienaventurada*; Marcial, *Aurifera*; y lo que es mas, la Pluma de Dios la engrandece con la noticia de sus riquezas. (1)

De aqui es, aver sido el Dosel de los Reyes de de España el que ha hecho en el mundo mas sombra, y su Cetro el que ha medido mayores distancias; porque se estiende tan adentro del coraçon del Orbe, que no ay ángulo que no venere sus Estrados en quanto subluñar sugeta el Cielo. Por esto son suyos oy los aplausos, que en otro tiempo desfrutò el Imperio Romano, y el bronçe Español con mayor razon, y fortuna ha trasladado la arrogancia de vn Italiano Numen (2) à las eternas planas de su Coronica:

Latin. Pacat.

Plin. Gerard.

Athl. Min.

Tulio.

Pomponio.

Marcial.

(1)
Lib. i. Mach.
cap. 8.(2)
Rutil. Numân.
in Itener.

Voluitur ipse tibi, qui continet omnia Phebus

E que tuis ortus, in tua condit equos.

Esta es aquella Nacion, à cuyas triumphadoras manos entregò Jupiter las llaves del Mar, y de la Tierra, para que restituyesse al mundo el siglo de oro, extirpandò el de hierro, como cantò Horacio: (3)

(3)

Horat. od. 16.

Iupiter illa pia secrevit littora genti,

Vt inquit navit ære tempus aurcum.

Este aquel amplissimo Imperio celebrado de Thomàs Bocio (4) por vniversal Monarquia de lo criado, por general Academia de Leyes, Teatro de la Policia, Vniuersidad de las Artes, à quien en estrangera lamina dibujò vn Poëta: (5)

(4)

Bot. lib. 24. de
ign. Ecclef.

(5)

Claud. de Cõ-
al. Theodos.

Fortuna secura nitet, nec fascibus vllis

Erigitur, plausuque petit clarescere vulgi.

Nil opis externa cupiens, nil indiga laudis

Diditijs animosa suis, immotaque cunctis

casibus.

Esta es aquella dichosa tierra, cuyas maritimas orillas faluda el Oriente, apetece el Norte, y aplauden las manos de los Peregrinos galanteados de su benignissimo clima, y genial agrado de sus naturales, à quien beneficia propicio el Cielo por su Religion, y piedad, digna del ansia de vna poetica erudicion: (6)

(6)

Petra. apud
eād. Albert.
descripc. de
tal. fol. 6.

Salve Chara Deo tellus Sanctissima, salve

Tellus tuta bonis, tellus metuenda superbis,

Tellus nobilibus multum generosior oris.

Esta es aquella gente, de quien dize Ilaías, segun la explicacion de Arias Montano, que engrandecio Dios sobre todas las Naciones del mûdo, hizo crecer en bienes, ensancharse en Provincias, y por tan prosperos rumbos caminar à el Alcazar de la Fortuna, q̄ estuò los terminos de la tierra, (7) para dâr mas almenas à su Corona.

(7)

Indulsi Domi-
e, indulsi gen-
... elo. g. sti om-
es terminos ter-
c. Ila. cap. 26

Esta es finalmente aquella aplaudida Region, à quien dibujò Estevan Landero en traje de vna hermo-

Arias Mont.
per huc loc.
ol. 5. 58.

sissima

Íssima Ninfa, prendida de Corona Imperial, honrada de manto de Purpura, cuyo pie de ambar pisaba Arnefes, Lorigas, y Yelmos, entre cuyos despojos rodaba vn Oibe, y pendia la explicacion de vna fantasia de Virgilio, hurtada de la boca de Palas: (8)

*Ast ego qua Divum incedo Regina iovisque,
Et soror, & coniux vna cum gente tot annos.
Bella gero: & quisquam numen iunonis adoret
Præterea aut suplex aris imponat honorem.*

Esto, y más es España mirada en su todo; pero crece el elogio si se distingue en partes, descubriéndose en algunas sobre sí misma tan eminente, que se reconoce bien, que este gran Cuerpo tiene cabeça, y corazón, con cuyas politicas, y civiles influencias mantiene esta gran Máquina feliz vida. De aquí es, que algunos Autores son precisos Panegyristas de alguno de sus Reynos, otros de sus particulares Ciudades, de que se han hecho gustosas Historias, dulces, y floridos Poemas.

Horacio celebra los naturales, è invencibles Muros de la Vizcaya, y escribiendo à Hirpino Quinto, compara la Cantabria à la Scitia; y de la misma Region esculpió Lucrecio indelebles elogios. A la Galicia engrandece Lucio por sus terrones de oro, por sus Minas de plata. Marcial à los fecundos Campos de Tarragona, cuyas amenas Vegas registraban las Torres de su Patria Bilbilis, à quien él llama noble con el nombre de las armas. De la Carpentania haze mención Silió, y del continuo trato de sus Carrozas. De Aragon se acuerda Plauto, y alaba el fausto de sus Reyes, que no es menos antiguo el esplendor de su Corona. (9) No solo la alabanza de estas Provincias ha derendido en discretos elogios las plumas; porque aun han abultado especiales volumenes las sobervias estampas de sus Palacios. Solo el del Escorial illustre con las cenizas de sus Reyes ha merecido muchas descripciones, y Mi-

(8)
Land. Tab. 1
de Imaginib. Pr
vint.

(9)
Horat.
*Quid belicosus
cantaber, &c.*
Lucrecio.
Lucio.
Marcial.
Silió.
Plaut.

Mucho se pned
ver en los Frag
mentos de Stanis
lao Ofio.

(10)
Vand. apud
lv. lib. 3. c. 3.

chael Vander, insigne Poeta, (10) abre vna hermosa lamina de aquella octava maravilla, que serà de gusto à los Lectores, porque es vn bello parto de la elegancia:

Cæsareas moles, atque alta palatia Regum,

Nec post hæc latium, aut Grecia jactet orans

Pyramides, & aqueductus, mira amphiteatra,

Et circos veteres inclita Roma premat.

Prisca fides sileat vasti miracula mundi,

Nam faciunt ad nostra sæcula prisca nihil.

Vnus enim Hæspæria Rex maximus ille Philippus

Miracula exuperans omnia, condit opus.

Non opus, at Molem, qualem neque tota vetustas

Vidit, & hac ætas non habitura parem.

Diò traducida la estampa en nuestro Castellano Don Sebastian Covarrubias, y la trae el Maestro Fr. Alonso de Sylva, y feria rigor negarla en nuestra descripcion à los que en las traducciones entienden de aciertos. Es de esta forma:

El Ephesino Templo, la Muralla

De la gran Babilonia, y del Egipto

Las Pyramides altas, y la Talla

Del Mausoleo de Caria, y quanto escrito

De soberanas Fabricas se balla,

Que el tiempo ha consumido, y ha prescrito,

Son cifra del milagro raro al mundo

Sepulcro de Philipo Rey Segundo.

Iguales hyperboles han tribucado à otras insignes Fabricas propios, y Estrangeros ingenios. A los Jardines del Retiro, à el Alcazar de Toledo, à los Vergeles del Conde de Monte-Rey, à la Plaza Mayor de Madrid, y à otras innumerables hermosissimas obras, han hecho tan conocidas del O. be todo por sus Epigrammas, y descripciones, que no disputandose que la embidia del tiempo pueda acabar con la talla de sus Silla-

res, con la pompa, y lozania de sus flores, con el relieve, y bulto de sus Frontispicios, es dudoso que el odio de los siglos malquiste su clara memoria.

Por este respecto ha corrido por cuenta de la eternidad la del Templo de Diana, la del Simulacro del Sol, la de los Muros de Babilonia, y la de aquellas celebradas Torres, à quienes Egypto llamò Pyramides, y vn Poeta barbaras maravillas. Menos plumas tuvo aquel figlo, que el nuestro; y si vinculò la immortalidad de aquellos milagros vna, ù otra, los que alimenta la Española opulencia, que no se podrán asegurar de tantas?

(Esto es lo que de España, y de sus particulares porciones se halla notado en los mejores Coronistas, Oradores, y Poetas; mas entre todas las Provincias q̄ la componen, y han sido delicioso embeleso de su erudicion, ninguna como el Andaluzia ha desfrutado sus altos elogios.) De ella tratan con real estimacion quantos escribieron de las cosas de España, muchos de estudio escriben sus grandezas, y en ella se detienen todos los Demarcadores de la Europa; porque yá sea para explicar la amenidad, y clima de Estrangeros Reynos, yá para distinguirlos del que es Principe de los propios, y de los estraños, siempre que hã de comparar, excluir, ò medir el excusso de alguno, se acuerdan de nuestra Andaluzia, como de Pauta cierta de excelencias, y perfecciones. (Por esto el insigne Leandro Alberto, Descritor de Italia, dize, señalando las del Reyno de Napoles: *El temple, fecundidad de la tierra, y pureza de los ayres es tal, como pondera Casiodoro, y fuera de la Andaluzia en España, no ay en el mundo Reyno que en esto, y en lo que dirè despues, le compita.*) (11) De aqui se origina la vniversal noticia, que tiene Europa de su nombre, que es tanta, que donde apenas se oyò el de otras Provincias de España, tiene el de este floridissimo Suelo fama noble,

La

(11)
Leand. Al
ya citado.

del alvedrio de los antiguos Andaluzes , que como dueños del significado , lo significaron con el termino que quisieron.

(Por los años de 418. del feliz Parto de la Sacratissima Virgen, poseyeron à nuestra Provincia los Vandalos, bien conocidos por las Historias, que gastan en referir sus Proczas lo mas numeroso de sus planas. Desde aqui se llamó *Vandalicia* esta tierra, cuya Orthografia, y pronunciacion mudaron en *Andalicia* los siglos, y los nuestros mas noveleros, y viciadores resolvieron en *Andaluzia*.) Pero puede serles dispensar la inconstancia, porque el nombre que oy tiene goza significacion mysteriosa. En Hebreo es lo mismo que *cosa Celeste*. En Griego se interpreta *Parayso*. En Arabigo suena à *Floresta*, ò *Carmen*. En el Caldeo significa *Puerta Dorada*. En Alemán *Suavidad*, y *Regalo*. En Francés sabe à *Lugares de Recreacion*. En nuestro Castellano dize, *Resplandor*, y *Luz*; y del Latino ay quien à los Andaluzes llame *Angeles velozes*, y los comprehenda en la prevision de Iaias, porque no les falte en tan Sagrado Libro lugar à los que lo merecen tan alto en todas lineas. (23)

En quantas reglò la antigüedad para escribir su merito, se halla aplaudida por Madre de Armas, y de Letras. Es esta verdad tan indisputable, q̄ todos los Autores peregrinos, y estraños dizen aver sido los Andaluzes los primeros hombres que supieron Ciencias, y Musica. Recibieron las del Patriarca Tubal su Fundador, que existió 800. años antes que Cadmo, primer Maestro de los Griegos, que son los vnicos que podian alegar alguna precedencia, por ser la Grecia la presumida de inventora de las Artes humanas. Estrabon afirma, que los Beticos Andaluzes tuvieron hasta su tiempo Ordenanças, y Leyes compuestas en elegante metro, las quales avian pautado la politica de sus acciones por mas de seis mil años.

En

(13)
Iai. c. 18.

Estrabon

En las Armas fueron tan felizes , que conquistaron lo mejor del mundo , y abrieron las çanjas à muchas Ciudades, que mira nuestro siglo con respeto, y de no pocas los venera por sus Fundadores Italia. En tiempo de *Brigo*, Principe famoso, conquistaron el Asia, è ilustraron con anchos Muros, y altos Edificios à Troya , y entrando otros en los Alpes, limites de Italia, y Francia , fundaron muchos Pueblos, que oy permanecen, y conservan Andaluzes memorias. El principal llamado *Vero-Brigo*, testifica la magestad, y grandeza Andaluz, en que hazen pie sus piedras , y sillares , y su sitio la eleccion acertada de sus Artifices , porque llena las orillas del Mar Mediterraneo, descubre los Capiteles, y sobervias Galerias de la Ciudad de Nisa , y sirve de Mercurio noble à los Navegantes , que lo saludan con alborozo desde el *Cabo de Antibe*. Tambien es fundacion de Andaluzes la Toscana , vna de las mas declaradas listas del Italiano suelo , conocida con el nombre de *Hetruria*, à quien llaman los Griegos *Tirrhenia*. La Isla de Irlanda es prenda de los Andaluzes, que poblaron aquella Region felicissima, que tantos hombres grandes ha dado al mundo , y hasta oy conserva agradecida la memoria de sus Fundadores , jaçtandose de ser dependiente de nuestra España.

Es finalmente lo mejor de toda ella nuestra Andaluçia ; porque su placidissimo Cielo, sus risueñas Fuentes , sus saludables Zephyros , su amenidad hermosa, sus frutos regalados , sus ricas Ciudades la apoyan Terrestre Parayso, y humana bienaventurança. La Gentilidad decretò en ella sus *Eliseos* Campos, sus Huertas Hesperides, y quanto de su *Atlantida* mintio Platon es en este Español *Tempe* realidad. Homero dibujò en vna hermosa Tarja su hermosura , que abrió con fiel semejança el impulso de su destreza , y debe darse à la çodica de los Lectores, para que los que no pudie-

ren

ren deliciarfe con el original , gozen la perfeccion de la copia: (14)

(14)
Homil. lib. 3
od.

*Ex his nunquam fructus deficit, nec perit.
Hieme, aut æstate, toto anno durans
Sed sane semper,
Zephyrus spirans hæc quidem crescere facit
Alia autem maturefcere.*

*Pyrum, post Pyrum senescit, malumque post malum,
Porro post vbam vba, ficus autem post ficum.*

No inferior lienço de nueſtra Andaluzia es la oda 16. de Horacio , que aunque no la tuvo en memoria quando meſclò los colores , à ninguna otra convienen tan peregrinas ſeñas , porque de ella ſon vnicamente ſus hermoſos viſos , y eſmaltes. Vne el Poeta con lo elegante lo prolixo ; y como lo prolixo caufa quanto lo elegante deleyta , omitimos por el faſtidio de lo prolixo la dulçura de lo elegante , y aviſamos del citado lugar à los que lo quiſieren ver.

En eſtas , y otras laminas fielmente eſculpidas , notará la viſta el exceſſo que haze nueſtra Provincia à todo lo reſtante de Eſpaña. Pero à la miſma medida con que es Andaluzia el Saul de los Reynos , reſpecto de la Eſpaña toda , lo es el Reyno de Granada conferido con los demàs de Andaluzia. De vno , y otro darèmos vn teſtimonio eloquente , porque manifeſta con deſtreza ambos exceſſos. Es de la boladora pluma de vn nueſtro Patricio , y quien litigò à Ciceron la gloria de ſer ſolo. Dize , pues , aſi : *Dentro del celebrado Reyno de Eſpaña , (15) Principe de los de Europa , y ſin dificultad de todos los del mundo , deſaboga ſus primores la naturaleza en la fertil Andaluzia , fecundiffima Madre de ingenios nobles , felix Cuna de Principes , hermoſo aſſiento de Ciudades iluſtres , de donde ſalieron en todos los ſiglos , para la admiracion , Varones por Espadas , y Plumas famoſiffimos. Componeſe de quatro poderoſos Rey-*

(15)
Anaſt. de S.
Th. deſcripc.
del Def. de las
Niev.

nos esta gran Provincia, que en la inundacion de los Arabes mantuvieron con embidia del Africa otros tantos lucidissimos Cetros. Profigue à su proposito, y habla del Reyno de Granada en esta forma: (*La belleza de sus Campos favorecidos de benigno clima, es quasi de vn semblante por muchas leguas, alternando con llanuras, y montes, en que vinculando sus opulencias Ceres, y Baco sus delicias, cultiva Amalthea tan hermosos Pensiles, que sin quexa de los de Thesalia, son de la diversion, y humana felicidad el mas apacible Theatro. Por la parte que se divide de Africa, azota el Mediterraneo sus Riberas, y aqui es sin duda mas gracioso su Cielo con muy agradable Orizonte, que se mejora al Oriente. Retirandose mas adentro, pierde poco à poco los llanos, y poblandose à trechos de Colinas iguales, forma en espacio de siete leguas vn delicioso Laberintho de montes, que excediendose vnos à otros à mas, y mas distancia, y adornandose de vistosa Arboleda hasta las cumbres, dan lugar à los muchos Valles, y Bosques, que franquean las quebradas, y recuestos. A todos presiden las encumbradas Sierras de Ronda con el merecido titulo de inaccesibles, que les diò la mayor altura de que gozan, y el de Andaluzes Olympos la admiracion de quantos la descubren, aun desde las sedientas Playas de la Libia.*)

Hasta aqui el citado hijo de la Serafica Doctora entrando à descriuir el Santo Desierto de las Nieves, Oraculo Andaluz, è incomparable gloria de su Sacratissima Religion, De cuyos epitetos dictados con fiel propiedad, se puede facilmente inferir el exceso del Reyno de Granada à los demas Reynos, que es lo que acabamos de suponer. Aisi lo resuelve el mismo sapientissimo Padre, y ciñendole por diferentes razones la Corona de Andaluzia, dize: *Que puede lisigar con el resto del Orbe el atributo de la mayor fortuna.* (16)

(16)
dem vbi sup.

Quien

Quien quisiere dilatarse mas en la noticia de sus excelencias, lea á Pedraza, á Garibay, á Botero, á Fr. Juan de la Natividad, á Fray Antonio de Jesus, y á otros muchísimos, que de proposito consumieron tiempo en su alabança.

Quando este poderoso Reyno no pusiera en los Escudos de su gloria otro Tymbre, que la belleza de su Capital, pudiera cederle preeminencias la misma ambicion. Ella es vn Christiano *Cayro*, vna Española *Ninive*, que ya por lo templado de sus elementos, apacible de sus influencias, bondad de los aspectos celestes, amenidad de sus Campos, frescura de sus Jardines, fuerte de sus Muros, copioso de sus Fuentes, saludable de sus aguas, magestad de sus Edificios, armonia de sus Tribunales, Religion de sus Templos, è immensidad de proprios, y forasteros que la frequentan, es vn golfo de tantos deleytes, que apenas es capaz de abraçarlos toda la esfera del humano apetito. Acerca de sus primeros Fundadores ay variedad de pareceres, pension de cosas antiguas, y grandes. Lo cierto es, que la fundò *Granada*, hija mayor de *Liberia*, y *Espero*, Padres tambien de *Roma*, que dieron nombre à ambas nobilísimas Cortes. Así lo testifican vnos dulcíssimos versos, que contienen esta verdad, y la grandeza de su Fundadora. Son así en boca de ella misma hablando con vn Emperador:

*Granada soy, no te espantes,
De Espero, y Liberia hija,
Hermana mayor de Roma,
A quien las Griegas Provincias
Dieron nicho, los de Thebas
Altar, los de la Phenicia
Cultos, y todo el Oriente,
Supersticiosa Latria.*

Pedraza.

Garibay.

Botero.

Nativid.

Ant.de Jesu

En cuya consonancia ay otro Poema, que introduce à Roma hablando con Augusto, y testifica los mismos esclarecidos Padres, y la misma estimacion:

*Roma soy, de Espero hija,
Y de su amada Consorte
Liberia, à quien esse golfo
Inmenso de habitadores,
Essa tu Ciudad insigne,
Essa tu Famosa Corte,
A quien ciñen quatro Muros,
Coronan doze mil Torres,
Dàn à gozar veinte Puertas,
Y firmeza siete Montes;
Su Fundadora me llama,
Su Autora me reconoce,
Por su Deydad me apellida,
Y se ilustra con mi nombre.*

Puede ser finalmente Granada, y su circunferencia vna Provincia; y si de la de Egypto cantò Claudiano, que era la mas feliz del Orbe, porque no esperaba las aguas del Cielo, debiendo al Nilo toda la pompa de sus Penfiles, la plenitud fertil de sus Espigas: (17)

*Felix qui Pharias præscindit vomere terras
Nubila non sperat tenebris condentia Cœlum.
Nec graviter flantes pluviali frigore choros
Invocat, aut arcum variata luce rubentem.
A Egyptus sine nube ferax, imbresque serenas
Sola tenet, secura Poli, non indiga venti,
Gaudet aquis, quas ipsa vehit, Niloque redundat.*

No carece la felicidad de Granada del mismo motivo, porque lo es de su amenidad deleytosa el beneficio de sus propios crystales, en que la adoran feudatarios *Dauro*, y *Genil*, Rios que corren por su Vega, y derraman por diferentes Canales, Zequias, y Aqueductos, para lustre de sus Vergeles, sus dulces aguas,

Las Ciudades que la reconocen Metropoli son muchas, y de ellas algunas Episcopales, Abaciales, y Collegiadas, cuyo noble merito conferido entre si, dà lugar à nuevas ventajas, y antelaciones. Porque en el mesmo lienço, en que respecto del mundo, es lo mejor Europa, y en su comparacion España; y à vista de España, Andaluzia; y en competencia de Andaluzia, este amplissimo Reyno, se estampa vna Ciudad, que le arrebatara el Palio de las preeminencias al regio concurso de las demás Ciudades. Las festivas demonstraciones por los Reales Tropheos de su Magestad, ganados este año en los Campos de Villaviciosa, y Brihuega, le abrieron sobre el Dosel de todas nicho tan eminente, que apenas le alcanza la vista mas constante. Ella sola acometió, y consumió felizmente tan peregrinas, y raras señas de regozijo, como evidenciarà esta Descripcion, que es vn racional cambiante de los sucessos.

De las Ciudades que formaban el Reyno de Egipto pronosticò Isaias, que cinco hablarian con el estilo de Chanaan, que como explica Carpacio, (18) es el Idioma mas fiel, y mantendrian leales la Religion del juramento hecho à Dios, à las quales venceria vna en luzimiento, y esplendor, que en aquella lista haze el numero de seis, y se gloriaria con el titulo de Ciudad del Sol: *In die illa erunt quinque Civitates in terra Egipti loquentes lingua Chanaam, & iurantes per Dominum exercituum; Civitas solis vocabitur vna.* Y aña de Carpacio: *Quæ alijs quinque inserta serie verborum sexta est.* Y a este modo entre quantas Ciudades hazen la Gigante valumba de este gran Reyno, vna es à quien (sin embidia de las demás) pule su merito Imperial Corona.

Ocupa, pues, tan hermoso, y levantado Trono la Ciudad de Velez-Malaga, à quien el nombre de Nobilissima, y Fidelissima viene estrecho. Esta es la Ciudad

(18)

Isai. 19. v. 1

Carpac. Loc.
lingua Chanaam
idest non corre
to idiomate. Li
6. fol. 283.

dad del Sol de España político, girasol de sus luzes. Es el nombre de Philipo lo mismo que Sol, y vn Rey de Persia dixo de nuestros Reyes, que se ajustaban à el Sol por Diadema. Pues à este Sol mira como Real Aguila esta Ciudad, y bebe en copa de perspicacia todos los raudales de su luz. No admite por legitimos hijos à los que no adoran firmes de este hermoso Sol los reflexos. De cinco Ciudades, que à las plateadas margenes de nuestra Costa reedificaron los Phenises, es Velez la sexta Ciudad. Por esto le pusieron *sex*, como diremos adelante. Pues en este tiempo en que ha sido España va Egipto de confusiones, todas estas cinco Ciudades de nuestra Costa han seguido con especial firmeza la voz de su obligacion, porque todas han perseverado constantes en el Juramento de su Rey. Pero vna de ellas, que es la sexta en numero, eleva tanto las alas de su merito àzia el *Cenit* de su fidelidad, que siendo Sol el lucido objeto, por quien sale tan fuera de si, debe aplaudirse con el titulo de Ciudad del Sol: *Civitas Solis vocabitur vna, quæ alijs quinque inserta serie verborum sexta est.*

En esta Ciudad, prosigue el Texto, (17) situada en medio de Egipto, como lo està Velez en el centro de la Costa, levantará triumphales aparatos el jubilo, colmará el regozijo los Altares de alegrissimas Hostias, quando amaneciére aquel suspirado dia, en que el Señor Dios de las Batallas compadecido de los clamores publicos de los Pueblos amenazados, ò heridos de Enemigas Armas, determine retirar el Azote, embiando a quien los salve, y defienda de tan violenta tyrania. Entonces, pues, quando se abriere el Comercio de los Reynos, obstruido antes de Militares embrazos, y pudieren passar los Correos de vna parte à otra sin miedo del despojo, avrá en esta Ciudad lucidissima las mayores fiestas, con las que satisfará ella misma

(19)
i. 19. v. 18.
que 24.

misma à su noble genio , y serà reconocido Dios por Supremo Autor del motivo. Esto dize Isaias hablando de la Ciudad del Sol , en cuyo ambage, sin duda ; la re-
nuestra Ciudad , *que en las presentes controversias* (Claufula es (20) de vna Forastera Pluma) *ha sido entre todas las de España la mas zelosa , y observante de los irrefragables derechos de su legitimo Señor.*

Su principio es immemorable , y quantos en los Sagrarios de la antigüedad escondieron para sus Succesores memorias de sus siglos , declaran ; que Velez era ya antiquissima en aquellos tiempos. Averiguar sus Fundadores , seria descubrir al Nilo sus manantiales , y no es licito desayrar la pluma con vn empeño en que se embarazan proprias , y estrañas. Igual perplexidad padecen acerca de sus Padres otras Ciudades cèlebres , y Roma, Cabeça del mundo, no ha determinado todavia las manos que pusieron sus primeras piedras. Pero assi como à rebueltas de esta confusion, pretenden ennoblecerse con tan insigne obra los hijos de Rhea, Sacerdotisa de la Diosa Vesta , y de Marte , Romulo , y Remo, criados en las Chozas de la Pastora Lupa , y la Nieta de Ascanio llamada Romi , y vna Esclava Troyana , que se llamó tambien assi , y vna hermosissima hija de Atlante , à quien dieron nicho las mugeres nobles Caldeas , y se llamaba Roma , como lo testifican graves monumentos de España, Patria suya ; y otra hija de Liberia , y Espero , hermana menor de Granada , como hemos señalado , (21) assi con la de nuestra Ciudad los Heroes mas insignes de la antigüedad , de los quales à vnos diò la supersticion Estatuas , à otros Templos.

Pero si vna Ciudad se llama noble por aver tenido Fundadores antiguos , como exagera Plinio , (22) que por esta causa llama nobilissima à la Ciudad de Babilonia ; siendo de tan imperceptible era los de esta Ciudad,

(20)
D. Vicent
Estuñig. Ar.
contra Armas.

(21)
Plutarc. in
tis Grac. & Ro.

Eutrop. H.
Rom.
Onuph. Civ
Rom.
Jornad. de Re
nor. Success.
orig.
Rofin. Roma
antiquit. lib.
cap. 1.

(22)
Plin. lib.
cap. 16.

Ciudad, no fue hyporbole dezir, que el nombre de nobilissima le viene estrecho. Lo averiguado es, que la reedificò Hercules Libio, por hallarla injuriada de las edades, quando saltò del Africa en estas Riberas. Afsi lo juran vnos versos con la autoridad de muchos Escritores, y dizen de esta forma:

En Piedras de Zaphiro, cumbre hermosa,

Emulacion del Cielo, afrenta bella,

A benignos influxos de tu Estrella

Te diò firmeza mano poderosa:

La de Hercules fue, que siempre ansiosa

Del mismo resplandor que su pie baella

Te engendrò de su ardor vida centella,

Del Orbe ilustracion, lux porterosa, &c.

Algunos dizen, que la restituyò por amor de *Tubal*, y *Tago*, descendientes de *Cham*, y *Iaphet* primos suyos, à quienes muchos dàn la gloria de Fundadores. Lo cierto es, que à las orillas del Mar se venerò muchos años Templo consagrado à Hercules, cuyas Aras frecuentaba el Senado de Velez con Real pompa. Afsi lo dize Vedmar, y lo tomò de Estrabon. (23) Tambien es cierto, que dentro de sus muros dedicò Altares à *Tubal*, cuyas sacrilegas memorias solemnizaba con supersticiosos perfumes, y le adorò algunos años como Dios de las Ciencias, por cuya honra, à vista de su simulacro, espiraban muchas víctimas. De donde coligen, y con razon, nuestros Escritores, que no es disputable, que de vno, y otro Heroe avia recibido nuestra Ciudad favores, quando à ambos tributaba la rodilla.

Entrando despues los Romanos à el Imperio universal del mundo, la ilustrò Julio Cesar con el fuero de Italia, y sabiendo que vacilaba la firmeza de sus Muros con el contraste de los tiempos, la reedificò, y amplió con tanta opulencia, que se le contaron por aquel siglo doze mil casas, como lo asegura Jornades.

(23)
rab. lib. 3.

dm. lib. 1.
ndez. de Ve-

en su noticioso libro de la Sucesion de los Reynos Cortesanos à este favor de el Cesar nuestros Velocitas le edificaron Templo de blanquissimo marmol, conducido desde el Africa con excelsiva colta, y entallaron vna Estatua de la misma materia, que retrataba tan de veras la simetria, y gesto del Emperador, que entre quantas cingelò la lifonja por honra suya, fue esta el mas celebrado, y parecido bulto. Vease Vitrubio en su Imaginario fol. 30. imagen 62. y yo doy à la margen la cita. (24)

Reyterò el Cesar sus favores, y quiso en prendas de su fineza que se apellidasse con su nombre. Llamòse por este respecto *Sexifirmium Iulium*, y con este complexo la notan todos los Escriptores de la era de Plinio. Este la pone entre los Pueblos mas nobles de nuestra Marina, y quantos hizieron lista de las Ciudades de la Costa la expressan con el mismo titulo. Tuvo lo de Ciudad desde su infancia, y el nombre de *Belez* alterado oy en *Velez* por Hercules su restaurador, a quien adorò con nombre de *Bel*, ò *Baal* la Grecia, y la Palestina. Los Phenices que la dieron nuevo credito despues de muchos años la llamaron *Sex*, por ser la sexta Ciudad que ellos habitaron, y reedificaron en la Costa. (Los siglos figuientes la conocieron con el nombre de *Sexifirmium*, que significa fortaleza, por su situacion aspera, y à proposito para los proyectos militares. Julio Cesar la calificò con su nombre, como hemos dicho, y con èl durò hasta la inundacion de los Arabes, ò Sarracenos.)

La barbara politica de estos aseò notablemente el hermoso rostro de nuestra Ciudad, porque sepultaron en ella aquellas illustres insignias, que restituian à la memoria la magestad de sus antiguos Andaluzes, y eran como monumentos de su nobleza, y como inmortales padrones de su Fama. Lo mismo executaron en las de-

(24)

*Adveſta ex
xifirmio, H. J
nie urbe, vt i
criptio decla
que marmore.
Et albi col
Phenicea, a
nò me fallit
iectio, aſra ſer
tura, lineis
centricis adeo
tinòta, vt pan
plicaturas ten
ſimis filis ſ
creaſiderit qu
quam. Simet
Et proporti on
ſimetriati Ph
nomie lineam
ta in tantum
ſaris ſpeciem
ſerre dicitur, q
alter ipſe videt
tur.*

más Ciudades que ocupò su aborrecible tyrania , y lo nota Rodrigo Caro en las grandezas de su Patria. Como estos astutísimos Conquistadores descaban mantener muchos años este Imperio, abreviaron sus Poblaciones , y estrecharon en corto recinto de invencible Muralla las Ciudades , que con esta diligencia son mas faciles de defender de qualquiera cerco. A la de Velez , como à Plaza importantísima , cortaron por el mismo trazo , y sincoparon en lo mas encumbrado del monte, donde su insigne Alcazar, ò Fortaleza tiene inaccessible situacion. Pero aun en este tiempo infeliz, y entre la sumersion de tan infieles dominantes , se hizo famosa ; porque la fertilidad de sus campos , y genial ardimiento de sus naturales , diò à la Ciudad de Granada, Corte de sus Reyes, copiosos frutos para las Troxes , y belicosos Campeones para la Milicia. Los Patrios Mozarabes que la habitaron poco menos de ocho centurias , mantuvieron en ella la Religion , y guardaron de la perfida rabia de aquellos Idolatras muchas, y muy venerables Reliquias.

Es gloriosa Vrna de las de los gloriosísimos Martyres Ireneo su Obispo , Montano Sacerdote de *Esmemula*, Demetrio Diacono, y patricio suyo, Syreno Monge, otro Montano, y Maxima, à quienes Dextro llama clarísimos Martyres, y otros infinitos , de quienes haze mencion el Martyrologio Romano, y se pueden ver en el Doctor Francisco Vedmar en su libro de Grandezas de Velez. Asimismo celebra las memorias de *San Epeneto* su primer Obispo, discipulo de San Pablo, de quien se acuerda el venerado Apostol en la Epistola à los Romanos , y de cuya admirable vida hazen honorifica mencion los Escritores de esta Ciudad.

Saliò de la dura cautividad de los Moros por las vencedoras Armas de *Fernando*, è *Isabel*, Catholicos Reyes de España de Santa, y feliz memoria, de los qua-
les

les la haze con Reales p̄venciones esta Ciudad todos los años en diferentes ocasiones, y concursos. Redimiòla el Catholico Heroe por los años de 1487. à 27. de Abril, y entrò triumphante en ella à tres de Mayo dia de la Santissima Cruz, à quien reconoce este Senado por Tutelar.

Poblòla de la mayor Nobleza de Andaluzia, y podràn muy pocas blasonar de tan singular fortuna. Diòles repartimientos abundantes, que oy conservan sus claros descendientes. En este respecto es la Ciudad de Velez real deposito de muchas nobilissimas Ramas de las primeras Casas de Castilla, y algunas reconocen en ella su Tronco solariego. Así lo testifican sus Apellidos legitimamente heredados, y sus Escudos por justo derecho merecidos. Las Excelentissimas Casas de *Alva, Torresvedras, Arco, Galve, Paradàs, Balmaseda,* y otras, se glorian de ser de aquellos belicossimos Ganadores. Las de *Medina-Sidonia, Miranda, Alcañizes, Oñate, y Fuente del Sol,* tienen en ella pimpollos illusterrimos. Otras no menos grandes Tituladas Familias hermoSean à esta gran Madre de Nobleza con el notorio, y calificado esplendor de su esclarecida profapia. De aqui es, que el Itinerario Francès la llama principalissima entre todas las de este dilatado Reyno. Y Nicolàs Neuflef en su libro de *Præcipuis Urbibus orbis,* la dà entre todas las de Europa el mejor asiento.

El que ocupa por su planta material, es hermosissimo, y como vn medio de delicias entre la tierra, y el Cielo. Ha dexado gran parte de la antigua poblacion, y oy es faxa de la inferior circunferencia del monte, lo que en otro tiempo penacho de su cima. Besale el pie con labio de crystal el Rio de Velez, à quien los antiguos llamaron *Menoba,* y en cuyas aguas celebraron sus martyrios muchos Heroes de la Militante Jerusalem. Camina à el Mar, à quien saluda à corta distancia por

entre lamas , y juncos , en cuya frescura , y opacidad crecen medicinales , y olorosas yervas. A expensas de su liquida plata viven muchísimas Huertas , que son Teatros de la diversion , Palacios del recreo , Palestras de la amenidad. Goza por esto de preciosos frutos, que estímulos de la codicia del Oriente , y Norte, despacha para ambas Regiones en su Bahía. Dista de ella vn quarto de legua largo, con que buelve mas hermosa la vista del Mar , y aquellos bellísimos lexos embeleso de la admiracion, y del gusto. El suelo es fertilísimo, y hasta los arenales de la Playa se adornan de verdes follages , con que son vna *Pancaya* sus Riberas. Es tan fiel el terreno de esta *Thesalia* Andaluz, que buelve lo que se le encomienda, no solo en la misma especie, pero de calidad superior. Los Arboles, y Plantas, que solo en Flandes , ò en la India prenden felizmente , arraigan aqui con tan notable vigor, que no solo no estrañan la tierra, mas en flores, y frutos dãn à entender, que mejoraron de País. Agradado el glorioso Apostol S. Pedro de esta fertilidad natural, quando consagrò con su Sagrada Planta estos Penfiles , y fundò su Iglesia Apostolica , dexò por monumento de su venida vn Tercebintho, que fue asimismo testimonio de la lozania de estos Vergeles , y prueba de su apacible constelacion ; por que siendo este vn Arbol , que como nota Aristoteles, (25) solo en la Tierra Santa conoce temple à proposito , prevaleciò en esta , y durò hasta nuestros tiempos con tanto verdor , y juventud , como pudiera en la Palestina. Las conveniencias de tan placentero , y benigno clima , determinaron à los Cavalleros Ganadores de esta Ciudad , como dize vn doctísimo Historiador, (26) para pedir en ella à el Catholico Rey repartimientos, por premio de los largos trabajos de su Conquista. Hizolo el Rey con gusto , y con el mismo se detuvo en ella muchos dias, halagado su Real animo de tan deleytosa

(25)
 stor. lib. 5.
 f.

(26)
 g. Histor. de
 form. Fm-
 m de Velen,

cosa estancia. Enriquetiòla con Privilegios de tan fo-
raftera nota , que se conoce por lo raro de las conce-
siones el grande amor que tuvo desde luego à sus na-
turales.

Diòle por su Corregidor à el Adelantado Mayor
de Andaluzia , quien dexò la Vara en manos de Don
Diego Arias de Anaya, vno de los principales Cavalle-
ros que ceñian el lado del Rey , y de cuyo nobilissimo
origen se glorian muchas Casas de España , y de quien
oy goza esta Ciudad illustre descendencia. Los termi-
nos de este Corregimiento fueron larguissimos, porque
mandaba las Ciudades de *Almañecar, Motril, Zale-
bal, y Castil de Ferro* , con otras innumerables Aldeas,
y Villas. A la confianza del Justicia Mayor de esta Ci-
udad dexò el Rey todo el gobierno del Reyno , y como
aun no avia su Magestad conquistado à Granada, y Al-
hama, que estava ya libre, era vn Pueblo invtil para las
politicas de Guerra , y Estado , formò en esta su Real
Gabinete , con cuya disputa se ideassen las prevencio-
nes para la Campaña proxima. Dentro del distrito de
otras Ciudades le diò vtils montes, y tierras; y por-
que à la de Alhama bastaba qualquiera fortuna , la es-
trechò de suerte el distrito, entrando à esta Ciudad en
el coraçon de sus Terminos, que irritò con tan alto fa-
vor la bronquedad de aquellos Payfanos , y hasta oy
dura (como contra Troya el rencor de Juno) contra es-
ta Ciudad, y sus naturales el odio de aquella gente.

Fue finalmente esta Ciudad el Benjamin de los
Reyes Catholicos, y en lo Sagrado, Militar, y Politico
la dexaron con tanto concierto adornada , como evi-
dencian nuestros tiempos , y se puede ver en los Auto-
res que escriven sus grandezas. Desde luego se mere-
cieron sus Ganadores el agrado del Principe , y lo con-
quistaron con grandes servicios, cuyas estampas copian
sus descendientes. Estando en el cerco del Burgo de
esta

esta Ciudad se apartò buen trecho de su Real guarda el Catholico, y belicoso Rey. Quiso solo, y por esto con mas desembarazo, considerar la naturaleza del terreno, y la resistencia de la muralla. Engolfado en esta atencion incurrió en vna celada de Cavallos, que rodeandole repentinamente, pusieron en el vltimo peligro aquella tan apreciable Persona. Sacò la Espada el Heroe invencible, Alexandro Español, Viriato Aragonés, y defendiendose de aquella canalla alevosa, reconoció el proximo riesgo de su vida. La de nuestros Conquistadores, que alentaba por la respiracion de su dueño, sintió por algunas conjeturas que se hallaba en tan peligroso trance. Acudieron prompts à el lugar del conflicto, y hallaron à el Sol de nuestra España embestido de tantas medias Lunas. Salvaron la Real Persona por primera diligencia, y dando sobre los Moros de segunda instancia, sacrificaron à los Altares del vengativo Marte aquellas atrevidas victimas. Para eterna Coronica del suceso lo mandò su Magestad esculpir en el Escudo de Armas de esta Ciudad, donde se registra vn Rey à Cavallo pisando turbantes difuntos. Quando el piadoso Rey escriuió à el Summo Pontifice, que por aquel siglo lo era Innocencio VIII. y con prosperimos Austros governò la Barca de San Pedro, le diò cabal noticia de la toma de tan apetecible tierra, y le refiere quan à las margenes del riesgo estuvo su vida en el asedio de la Plaza. Respondele su Santidad en vna Bulla, que empieza: *Divina pietatis indutia*, y trae Cherubino. Asegura en ella el Summo Pastor su gozo, y aver dado à Dios muchas gracias por el conocido favor, que en la toma de tan importante Ciudad avia hecho à la Iglesia. Lo mismo dize aver hecho por la asistencia Divina en el peligro de la vida del Rey; y añade con elegante reflexion: *Pero hijo querido, no entres assi en los riesgos tu amable, y muy importante*

Perso.

Persona, ni apagues la lampara de Israel, de quien tan vtil es el resplandor. Mire tu Alteza, que no es licito pedirle à Dios milagros, ni facil hallar siempre para sacarte del peligro tan esforçados Cavalleros. Con no menores predicados honrò el Padre comun à los de esta Ciudad nobilissima, firme Escudo de los Catholicos Reyes de España.

Desde aquel siglo hasta nuestros tiempos ha seguido el rumbo de servir con distincion, y fineza à sus Magestades, y lo ha executado con imponderables demonstraciones. Con algo mas de dozientos mil ducados aumenta todos los años la Real Hazienda, sin otros muchissimos de donativo, y gracia. Y si fue blason de España en algun tiempo pagarle à Roma sus tributos en Consules, y Cesares, de esta moneda ha dado Velez à los Reyes Catholicos muchissimos millones, porque apenas se conoce otra mas abundante de Governadores, y Juezes. A los Estrados de Sevilla, Valladolid, Granada, y Consejos de su Magestad, ha dado innumerables Togas. A las Iglesias de Malaga, Santa Cruz de la Sierra, Olma, y otras muchas, ha conferido illustriissimas Mitras. A los Colegios Mayores de Cuenca, Salamanca, Alcalà, y otros, ha vestido muchissimas Becas. A las Sacratissimas Religiones de Santo Domingo, San Francisco, Carmen, y el resto de las que ilustran el mundo, ha llenado de Maestros, Cathedralicos, y Provinciales; y alguno ha merecido el Pectoral, y la Presidencia de Castilla. A las Campañas, Castillos, y Ciudades ha asistido con Varas, y Bastones. A los Reales intereses con vtilissimos Estadistas. A el credito de la Nacion con sapientissimas plumas. A el esplendor de la Corte con las primeras Familias de su Nobleza; y à la de España con muchos excelentissimos hijos, que gozan el privilegio del Sombrero.

Como ha sido tantos años Real domicilio de los seño.

40
señores Generales de este Reyno , y en ella se han ven-
tilado de proposito las materias de guerra , agoniza el
guarismo con la suma de sugetos de la primera calidad,
y otros que han hollado cō invencible planta las Cam-
pañas, y han elevado con militares blasones su fortuna.
De aqui es el precordial amor à sus Reyes , y el sacro
respeto à sus Estandartes, y Vnderas. Quando los Co-
muneros profanaron las de Carlos Quinto , y el humo
de la libertad fue mortal vaguido en las principales
Ciudades , y Cabeças de España , estuvo nuestra Ciu-
dad tan en si , que pudo ser muestra del finissimo pa-
ño de la firmeza su leal , è inconcusa constancia. Pero
aunque ha elevado el Trono de su merito à satisfaccion
de tantos Reyes , como antecessores conoce su Mage-
stad , en servicio , y defensa de los derechos de su Real
Persona , ha fatigado felizmente à su lealtad misma.
Vno fue el impulso con que el señor Carlos Segundo,
de santa memoria, declarò su justicia, y su voluntad, y
el que arrebatò el cariño de esta Ciudad àzia su sereni-
simo Heredero con mas gozo , que el que detiene à
el Aguila en golfos de luz, à el imàn en el Norte, y à el
agua inquieta en el *Non Plus Ultra* del Mar. No así
Roma deseò la venida del Cesar , ni celebrò su entrada
con mayor regozijo , aunque se aliente à extremos hy-
perboles la lisonja , y la disimule entre apariencias de
realidad vn Poeta, como esta Ciudad el arribo del Rey
nuestro señor , apeteçible centro de sus ansias. Luego
que en las Aras de la Religion puso las manos para el
Juramento de Fidelidad , decretò Diputados para que
en su nombre besassen las de su nuevo Rey. A los Ca-
valleros Don Diego Enriquez, y Don Matheo Moyano
tocò tan apreciable fortuna, contra quien es recomen-
dable qualquiera embidia. Cumplieron estos grandes
Cavalleros la funcion à impulsos de su sangre , y sien-
do noble carmin la de sus venas , dieron real fondo à
los

los esmaltes del aparato. Recibiòlos su Magestad con soberano agrado, y ellos se lo supieron merecer como grandes politicos. Despedida esta visita, mandò el Rey que cessassen las que se seguian de las demàs Ciudades, y se quedaron en la antefala de sus buenos deseos la de Malaga, y otras.

Recibiendo Alexandro Magno Diputados de todas las Provincias del Orbe, luego que despidiò à los de España, mandò que cessassen las visitas. Porque sobra, dize vn Historiador, (27) para asegurar el animo de aquel gran Rey, que le huvieffen visitado tales Diputados. El suceso es symbolo sin duda, y se refiere por la vniformidad, contentandonos con que haga mas desinteresado juizio la aplicacion.

Por señas de su agradecimiento regalò esta Ciudad à su Magestad luego con veinte Cavallos de la mas calificada raza de Andaluzia, y que oriundos de el Zephyro mismo, como mintieron los Poetas, componian su hermosura à las crystalinas margenes de Guadalquivir. Corriò el presente por la mano, y elecció del señor Don Joseph Zençano y Chavarrri nuestro meritissimo Corregidor entonces, oy Togado en la Real Chancilleria de la Coruña; con que se dixo de vna vez la especie del servicio, porque los ha sabido fazonar àzia el Real agrado toda su nobilissima Casa.

Dexò su Magestad la suya para atender personalmente à los intereses de Italia, y no perdiendo tan oportuna oçasion la embidia de nuestros Enemigos, hostilizaron las Costas de nuestra Andaluzia, y amenazando à Cadiz, hizieron no pocos estragos en Rota. Era nuestro General el Excelentissimo señor Marquès de Miranda, incomparable honor de la Casa de Portollano. Bien correspondido de este illustrissimo Cabildo, pudo apromptar mas de mil hombres de su jurisdiccion, y mandando desde luego marchar à la Cavalleria àzia

(27)
Sanch. An
ceoph. de R
Hispan.

las Riberas de aquellos Mares , escrivio à la Reyna
 nuestra señora , extirpando de su Real animo los pre-
 ciosos temores. Pidiò licencia para baxar en persona el
 Scipion malagueño, y escarmentar en la Campaña à los
 tempranos Enemigos de esta Corona. No lo permitiò
 su Magestad, porque el Heroe Excelentissimo haria en
 esta Ciudad notable falta , mas le assegurò quedaba
 obligado el Dofel con sola la propuesta. Fue este servi-
 cio tan oportuno como vtil , y por señas de la estima-
 cion , que de èl hizo la España toda , le diò decoroso
 lugar en vna Relacion,ò Poema, de quien son estos ele-
 gantissimos versos:

*Velex-Malaga, que es Trono
 Del Principe que mantiene
 De Granada, y de su Reyno
 El mando en Marciales Huestes,
 Mil hombres pone en Campaña,
 Toda valerosa gente,
 Y que Infantes, y Cavallos
 Saben vsar muchas vezes,
 Contra el Africano orgullo,
 De la Lança, y del Mosquet.
 Y aun passa de aqui el afecto
 Con que à su Dueño defiende;
 Pues su mismo General,
 Excelentissimo siempre,
 El gran Marquès de Miranda,
 Que oy en España merece
 Por los lazos de sus Armas
 Blasones con que se eleve,
 Ha promerido à la Reyna
 Salir al campo valiente
 Amanchar su limpio azero
 En las gargantas aleva.*

De tanto Heresiarcha infame,

De tanto atrevido Herege.

No hizo falta el Excelentissimo Campeon, porque nuestros Soldados castigaron con tanto denuedo el atrevimiento de los Enemigos, que los hizieron retroceder à sus Naves con precipitada fuga, y ellos se restituyeron à esta Ciudad con incomparable gloria.

No es invariable la del mundo, dixo el Lyrico, porque hasta en el Sol, y Luna ay eclipfes, à quienes Virgilio llama trabajos. No ay cosa mas sugeta à mudança, que la guerra en todo el imperio de la fortuna. La de nuestros Enemigos, favorecida de los malcontentos de España, inclinò el movimiento de su rueda àzia la Corte, donde entrò el Marquès de las Minas con las Tropas de su País, y otras Auxiliars el año de 1706. Lo que esta Ciudad fidelissima hizo entonces, governando las Armas el Excelentissimo señor Don Gonçalo Chacon y Orellana, oy Capitan General de Zeuta, es tan notorio, que la misma publicidad le entalla eternos bronces en los festivos Templos del aplauso. Llamò toda la Nobleza del Reyno, alistòla con militar pericia, y hospedò muchos meses con real decencia. Formò Tribunal contra los infidentes, y castigò con inflexible severidad à los complices. Remitiò à el Campo de su Magestad diferentes subsidios, y deseosa de saber por instantes el parage de la Real Persona, la cumplimentò con diferentes Extraordinarios de la primera distincion, y nobleza. Arrojà finalmente el Rey nuestro señor con tanto garvo, y brevedad aquellas infames Tropas, como publica en su immortal Cronica la alabança. Celebrò tan plausible victoria este Senado, con aquel regozijo que correspondia à su amor, y à la grandeza del trofeo.

Repitiòlos su Magestad en Almanfa, y por tan estimable motivo rompiò esta Ciudad todas las orillas

del jubilo. Colmòlo el Cielo con el nacimiento de su Alteza Real de Asturias, y aqui tocò la raya de la exageracion la fineza. Formò tan superiores festejos, que fuèro portentoso expectaculo de las demàs Ciudades. Lució la Nobleza en la illustre fatiga de los Cavallos, y la riqueza en el esplendor de los aderezos. Apadrinò à aquella imagen de la guerra dibujada con Alcancias, y armas de resplandor Don Diego Royo de Cantos, de nuestro Cabildo, y à quien por su notoria calificacion, y amor al Rey venera la misma lealtad. Por solemne testimonio de estos bien merecidos epitetos, le acompañò la diestra el señor Don Francisco Gutierrez de Castilla nuestro Corregidor, y ambas principalissimas personas desempeñaron con regio fausto, y grandeza, verdaderamente andaluz, las precissionses de su obligacion. Inculcaron despues la misma Palestra con vn juego de Cañas casi los mismos Cavalleros. Apadrinaron el militar festejo los señores Don Gaspar de Bracamonte de la Casa de Fuente del Sol, y Don Joseph Roman y Castro, Veedor de la gente de guerra, con adulacion, y gusto de la vizarría. Pudo la destreza de Memphis, oficina de estos juegos, burilarles el vitor, y de hecho de la comun aceptacion ganaron para su honroso aplauso la mas hermosa palma. Restituyeronse los Circos Romanos à nuestras Plazas, y en ellas calificaron nuestros naturales su valor invencible sobre el ciego furor de las fieras. Acompañaron à estas otras muchissimas demonstraciones, que no poco despertaron el zelo de las demàs Ciudades. El Illustrissimo Cabildo de la Iglesia de Jaen, Metropoli de aquel Reyno, fiò la noticia de aver contribuido à la soberana Cuna de nuestro Infante con notables aplausos à la eloquente pluma de vn nuestro patricio. Executòlo como hijo de esta Ciudad, y no solo asistió con esta honra à aquella Sagrada Congregacion, mas debió ella à su sapien-

tissima

rísima idèa mucho de su ostentacion, y culto. Escriviò assimismo muchos Poemas en verso latino, y Español, porque no quedasse linea en la provincia del contento, que no corriessen los naturales de este afortunado País.

En el de Cataluña se hallaban este año de 1710. las Armas de su Magestad, cuya fortuna tuvo varios eventos, porque no siempre debia de estàr nuestra obligacion de vn semblante. Determinò el Catholico, y belicoso Rey dár en los campos de Piña la batalla, que fue entre quantas promovió Marte la mas sangrienta. Cedieron nuestras Armas à las de los Aliados la victoria, porque assi lo dispuso el orden escondido de la Providencia. Inundò Estaremburg de Hereges la Castilla, que fue el Teatro de su sacrilega destemplança. Assustò à toda la Monarquia tan fatal golpe, que pudo servir à la mayor firmeza de severo contraste. Herido el coraçon, Rey de la vida, desfallecen quantas animadas provincias viven de su influencia. No sè si debilitò à lo mejor de España este suceso, à quienes muchos construian en su melancolico discurso vn paradero tragico. Sirvieron estos Cierços de antiparistasis à la castiza lealtad de nuestros naturales, y luego se reconociò el efecto en sus Governadores. Sintió nuestra pena el Excelentísimo señor Don Carlos Carrasa, que oy govierna nuestras armas meritísimamente; pero fabricando el dolor estímulo para el remedio, executò lo que hablando con su Excelencia le dize vn discretísimo Valenciano: (28) *Cayeron, dize, nuestras Armas este año en los Campos de Zaragoza, cuyo golpe estremeció la Monarquia. Derribò à V. Exc. el pesar en la cama, que tuvo por symptoma vn grave, y penoso accidente. Fue esta vna ocasion, en que executado el cuydado comun de su mismo interès, se inclinò todo à el alivio de tanto mal. Miraba V. Exc. à otro Norte, y agradandose mas del publico bien, que de su misma salud, determinò*

(28)
D. Vicens
Estuñig. As
cont. Arm. en
dedicat. à su Es

minò V. Exc. passar à la Ciudad de Grànada, que es la Capital de su gobierno, à confirmar aquellos animos en el amor à su Rey, y à corregir à los que pusilánimes desmintiesen de su obligacion. .Asi lo hizo V. Exc. y sin atender à su caracter, y soberano empleo, se entrò por las puertas del señor Presidente de aquella Ciudad à conferir con tan acreditado Ministro los medios mas oportunos para la mayor quietud.

Con estos medios, y otros que ideò este Cabildo, se mantuvo en paz todo el Reyno. Solicitò noticias de el estado de las Tropas del Rey, y le remitiò guessos subsidios para su reformation. Sirviòle por entonces con 50. cavallos, con 24. mil reales, con mil doblones, y con otros 20. cavallos, que costè despues. Hizo publicar las mas favorables noticias, y todas las que podian corregir el lugubre trage de nuestra desgracia. En los insignes, y Religiosissimos Conventos, que de ambos sexos goza, se hazian à Dios por el exterminio de tan crueles Enemigos repetidas suplicas. Y asi como enfermo Pompeyo, amontonò Italia por su salud los votos; por la del Reyno herido de tantos insultos, multiplicò esta Ciudad las oraciones.

Admitieron tan justos ruegos los Divinos Estrados, y decretaron para nuestro Catholicissimo Rey los mas decantables tropheos. Proclamò la Corte à su Magestad, y huyò la furia del concitado Pueblo Guido de Estaremberg. Llegò à esta Ciudad tan plausible noticia, y aqui se halla para explicar el jubilo con notorios alcançes la retorica. No asi Roma viendo bolver victorioso à su Domiciano por el mes de Diziembre, mes felicissimo, à quien deberà señalar el respeto con blanquissima nota, por ser el que nos abrió los Alcazares de la mayor dicha; mes en quien el Cielo numera con pluma de luz al Rey nuestro señor sus juveniles años, y el que destinò para gloriosa estacion de sus triumphos.

No así, pues, aquella gran Corte por el mismo tiempo, aunque no con tan gigante motivo, vistió las frentes de sus patricios de verdes guirnaldas, llenó sus Templos de preciosas víctimas, adornó sus calles de vistosas colgaduras, ocupó el ayre con alegrísimos vitores, alegró los Teatros con dulces, y discretos Poemas, amontonó en sus Plazas aquel horróso gentío, que sin dexar de serlo, por la algazara, y grita, que destempla el mismo contento, forma vna confusión gustosa, bien ponderado todo del Profano: (29)

(29)
Mar. lib. 7.
Epíg. 8.

Nunc hilares si quando mihi, nunc ludite musæ,

Victor ab Oebrysis redditur orbe Deus.

Certa facis populi tu primus vota, December:

Iam licet ingenti dicere voce: venit.

Felix sorte tua poteris non cedere iano

Gaudia si nobis, quæ dabit ille, dares.

Festa coronatus ludet conuicia miles

Inter laurigeros cum comes ibit æquos.

Fas audire jocos, leuioraque carmina Casar,

Sit tibi si lusus ipse triumphus amat.

No así como nuestra Ciudad aquella lisonjera Corte, porque el merito de nuestro amabilísimo Cesar es mayor, el triumpho sin igual, y la lealtad de sus naturales excede à quanta Roma pudo depositar en los suyos. A todo el alborozo presidia el mobil superior de nuestra Republica el señor D. Juan Sanchez Escudero, nuestro Corregidor meritísimo. Hizose creible la ficcion de vn Poeta: que ay Principes de tan peregrino imperio, que lo tienen sobre los exemptos países de las almas; porque este nobilísimo Magnate estiende en ellas, con sensible evidéncia, su dominio. Siendo esto así, y que quiso que se anegassen los coraçones en gozo, se dize hasta donde subieron las aguas del contento.

Juntóse nuestro Senado con festivo alborozo para señalarle clases al regozijo; y si en otro tiempo Jupiter abrió

abrió las puertas del Cielo, y juntò à Cabildo à los Dioses para celebrar vna dicha conseguida entre el estuendo de vna cruelissima guerra; en este hecha vn Cielo nuestra Sala Capitular, congregò su nobilissimo Corregidor, Jupiter nuestro en la representacion, y poder, à todos los Cavalleros que componen el conclave, para darles, y recibir de ellos con reciproca cortesania los parabienes de tan impensada fortuna. Despues de aver exagerado los motivos de el jubilo, passaron à señalarle exterior superficie à tan elogiabile contento; y reconociendo à la luz de vn Catholico, y verdadero desengaño, que tan favorable, y repentina mudança, como la que iba rodeando las cosas, era de la diestra del Excelso, y que tan plausible victoria no se debia à las armas, ni à la fuerça, porque nos la avian concedido los Enemigos, sin experimentar la fuerça de las armas, y que este era aquel ramo de oro de quien cantò Virgilio, que no lo desgajaba el valor, sino el destino de lo soberano: (30)

Ergo alte vestigia oculis, & rite repertum

Carpe manu, namque ipse volens facilis

Què sequetur.

Si te fata vocant: aliter non viribus ullis

Vincere, nec duro poteris convellere ferro.

Determinò darle à Dios las gracias, de cuya mano se divisaba el beneficio.

Como quantos dispensa à los hombres la Divina misericordia, conocen de las hermosas manos de Maria Santissima su generosa descendencia, quiso por ir consiguiente con el Divino estylo, que por las manos, que avia baxado à nosotros el favor, subiesse al soberano acatamiento el culto. Goza esta felicissima Ciudad vna bellissima Imagen con titulo, ò advocacion de los Remedios, cuya antigüedad bastante para immemorial, haze respetable su bulto, y los milagros con que

cada dia se explica Dios en ella mas reverenciadorel Prothotylo. Tiene la esta Ciudad en vn sumptuoso Templo, desahogo del arte, que señorea por su eminente situacion sus campos, sus casas, y sus Torres; porque si Epheso levantò en la cumbre de vn monte aquel prodigioso Palacio, deposito de su mentida Diana, creyendo que desde alli registraba mas facilmente la Ciudad, que la adoraba Protectora, esta ha querido colocarla en tã alto lugar, para significar, q̄ assi como desde aquella eminencia no ay piedra en su poblacion, que no reconozca la vista, del mismo modo, aunque con mas vtil registro, à el cariño de esta Soberana Emperatriz no ay cosa en esta Ciudad que se le esconda. Mira la Diana Celeste desde aquel Olimpo à esta su encomendada Republica, y lo que es mas, desde el Impireo atiende con benigno semblante à este Cabildo, que la ha votado por su Patrona.

Decretò, pues, este religiosissimo Senado, que fuesse baxada de su Real Camarin la Soberana Reyna, y traída con Imperial pompa, y magestad de concurso à la insigne Parroquia de Señor San Juan, cuyo Templo, emulo de los Romanos Edificios, se consideraba en proporcionada situacion para las asistencias precisas. Executòse la translacion con la mayor grandeza, firviendola en vna Procecion general lo Sagrado, y Noble de nuestra Republica. Asistióla el Excelentissimo señor Capitan General con el fausto que suele, y la ilustrissima Ciudad en forma, con aquella su innata magestad, y soberana representacion. Alternaba la musica alegriissimas letras, con que pudiera doctinar à la destreza misma. Quebraban el ayre con sonoros ecos las Campanas, y todo junto tenia como embelesado à el atento Pueblo, que reconvinendo à su lealtad con lo justo, y debido de la expresion, la calificaba con lagrimas, que suele ser la antinomia con que se confunde

el gozo, y la mejor porcion que puede sacrificar el alma, como dixo vn Poeta: (31)

Molissima corda

Humano generi dare se natura fatetur

Quae lachrimas dedit: haec nostri pars optima sensus.

Depositada la Emperatriz de los Angeles con Regio decoro en el Altar mayor del amplissimo Templo, y despedida la funcion con igual solemnidad, que alegria, se declarò el dia figuiente por noble exordio de vn octavario de Missas, y Sermones, que avia ya encomendado nuestro Cabildo, dispensando en la nimia brevedad del tiempo, y dando en èl à la singular erudicion del Clero Secular, y Religioso vna honrosa, quanto precisada Palestra. Era ya quando el Sol retirandose à los Alcazares de Neptuno, reclinaba en el regazo de Amphitrite sus reflexos, y dexando à Latona el cuidado de su Carroza, respiraba en las Galerias de Hercules de tan quotidiana fatiga.

Esta noche, pues, del dia 18. de Diziembre, fue la precursora del jubilo, y la que sirviò à el dia figuiente 19. del mismo mes de alegrissimo prologo. Justo era que se entrasse à los Palacios del Sol por los atrios de la luz, y que la de aquel Mayorazgo de las del Cielo se dexasse suplir alguna vez. Entre siete, y ocho de la noche hizieron señal los Templos con la festiva claridad de las Campanas, y los Baluartes de la Torre del Mar con el gustoso estruendo de la Artilleria. En consonancia empezó la Plazuela de Palacio con repetidas falvas de los Fusiles, y diferentes puestos de la Ciudad con la luminosa volateria de los cohetes. Entre los tiros se dexaba entender el Clarin con marciales ecos, y la Caja con alegre belicoso ruido. Mintiòse la Ciudad toda vomito del Vesubio, porque toda ella era fiel copia de la Region del Fuego. Prometheo emprendiò allà arriba sola vn hacha, nuestros Patricios encendie-

ron de aquel voraz globo infinitas antorchas. La hermosa fabrica de las casas de esta Ciudad da lugar à muchas rejas, y balcones, y no pocas gozan de altas, y desahogadas galerias. En todas lucieron los primores de la destreza, y esta reduxo à distincion hermosa la confusion informe de la abundancia. Las luzes ceñidas en claustros de papel de diversos colores, mostraban bien meditados geroglificos, que explicaban en honor de nuestra felicidad vivísimos conceptos. Otras muchas en diafnas esferas de vidrio, en globos, transparentes, y faroles de peregrina hechura, se vestian de vna nueva, y extraordinaria belleza. Las hileras de blandones, hachetas de quatro torcidas, cyrios, y reones, construian vna rutilante confusion de continuados bolcanes. Las hogueras de las calles, y plazas, restituian en fogosas laminas las vorazes llamas de Troya. La igualdad de los edificios, y seguido de ventanas, y antepechos, brillaban con tan resplendente esplendor, que quanto se sugetaba à el imperio de los ojos, eran murallas de clarísima luz. Embestida la Region del ayre de tan gigante incendio, formaba en la circunferencia de la Ciudad festiva vn mongibelo portentoso. Las centellas, y cambiantes, que despedia de sí esta flamante esta npa del *Sinay*, pudieron dár temores à el *Etna*. Lo claro, y sereno de las antorchas, daban vnas señas del Cielo; el cruxir de las teas, y cestones breados, fabricaba vn infierno delicioso. La grito de los victores confundia el estruendo de los disparos, y vno, y otro ahogaba en delicioso horror la alegría. De las campanas era mas facil sentir el movimiento, que oír las voces; y quantas reciprocaba la lealtad, eran alabanzas de nuestro Phelipe. Quien mirasse desde lexos anegarse en golfos de luz este nuevo Moncayo, juzgaria, que hundidos los Celestes Orbes ardian rodando por la tierra las ruinas del firmamento. Quien lo contemplaba



de cerca se acordaba de aquel celebrado incendio de Roma, à quien saludaba desde sus ventanas Neron pulsando vna cytara. Sin aquel estrago era en nuestra Ciudad mayor el incendio, y todo corta expresion para alumbrar à la grandeza del motivo. Reflexion fue esta de Marcial viendo a Roma hecha vn Phlegrea de luzes por vna victoria de su Emperador: (32)

Quos cuperet Phlegrea suos victoria ludos

Indica quos cuperet pompa, lyce tuos

Fecit hyperborei celebrator, stella, triumphi,

O pudor, ò pietas, & putas esse parum.

Sobrefalian las casas Capitulares de esta Ciudad, como fuelen los rayos del Sol entre los demás Planetas. Acompañabalas hecha vna pyra de bolcanes el Palacio del Excelentissimo señor Capitan General, y en competencia todos los Conventos de la Ciudad, y casas de la primera distincion.

Pero aunque todos fabricaron para el expectaculo comun vn assombro, el Religiosissimo Convento de los esclarecidos hijos de la Seraphica Doctora Santa Teresa nuestra Tutelar, y Patrona, fue teatro hermoso de la admiracion, y del pasmo. Es el por su material entidad vn vistoso desempeño de los aciertos del arte, vna ajustada lamina de la destreza, en cuya grandeza, corpulencia, y magestad de su todo se embelesa con vn racional estupor la misma elegancia. Su asiento en sitio superior à la Vega, le haze mas luzido, y la inmediacion à el comercio preciso mas apacible, y frequentado. Sus ventanas, y balcones à diferentes calles le dan habitacion deliciosa, y de quanto ofrece el País es vn registro modesto à proporcionada distancia. Fundòlo aquel primitivo Heroe desta sacratissima reforma, el Venerable Padre Fray Antonio de Jesus, Coadjutor fidelissimo de la gran Teresa. Fue el primer Prelado que ella conociò en su Familia, y el que con el ex-

(32)

Marc. Epig.
3. lib.8.

tatico Padre San Juan de la Cruz arrimò el ombro à tan infigne obra. Enriquece este Convento à nuestra Ciudad con la Vrna de sus Venerables hueslos, que por señas del Parayso à quien aspiran acreedores, respiran suave, y sobrenatural fragancia. Merece tan embidia- ble deposito vna Capilla del Claustro, que llaman de los Alarcones, oy Panteon illustre de los señores deste Apellido Condes del Castillejo. En el frontispicio de la caja dize vna inscripcion con letras de oro algunos de sus milagros, de cuya lista piadosamente entendida colige la devocion sus meritos. Es, pues, este nobilifimo Alcazar posesion illustrissima del grande Elias, cuyo pecho, viviente Vetsubio, desabrocharà en la edad vltima, y mas fria del mundo ardientes bolcanes. Es casa de Joseph por su Protector, y Titular, en cuya consecuencia es inextinguible fuego su arquitectura.

(33)

Afsi lo representò esta noche, en que fingiò vn alto mar de resplandecientes luzes. Surcaba tanto Oceano vna encendida Nave, que sin perder la figura, y proporcion de tal, brillaba con seiscientas antorchas. De ellas mismas ordenaba la curiosidad concertados victores, y pronunciaban con lengua de fulgor de el Rey, Reyna, y Principe nuestros dueños los excellos nombres. Alumbraba este gigante mongibelo muchos retratos de ambas Magestades, respetados de la primorosa decencia de los Dofeles. Organizaron diferentes arcos de rutilante materia, è hizieron sobresalir Soles, y Lunas de diestro pinzel à expensas de multiplicadas antorchas. En muchos balcones volateaban Aguilas Imperiales, que heridas de regios Leones manchaban sus penachos con purpurà. En otras rutilando entre pompas de luz lyrios de crystal, reconveniã à la memoria con las flores del Gallo Hispano Pensil. Por las galerias, y lugares eminentes tremolaban Vanderas de

(33)
ob. m. b. x. l.
vol. m.

(33)
Vt ignis Don
Joseph.
Amol. 5. 6.

distintos colores, como no fuisse amarillo, que es moral divisa de indiciados. Toda la casa era vn ethereo golfo, rodeada por su amplissima circunvalacion de vn diluvio de fuego. Siendo assi, que toda la Ciudad era vna avenida de resplandores, se llevò en competencia de toda ella este Palacio del Sol las publicas, y mas bien repetidas alabaças. Las de nuestra singular fortuna se oian por las calles en festivas choreas, para lo que se idearon discretissimas letras puestas en canoros puntos de musica. A su compás corrian danças de enmascarados, y lo que llama mogigangas el vulgo, y tuvo su principio en Creta por el nacimiento de Júpiter; y es creible que el Cielo, como entonces mintieron los Profanos, ayudò con el conciento de sus sonoros orbes à hazer mas soberana la armonia: (34)

*Apravit numeros Caelis, iusitque sonoros
Exercere modos, parilesque agitare choreas.*

Con la de vn regio fausto passò el dia siguiente este Cabildo à dar à Dios las gracias à su Iglesia, y honrò la funcion prevenida por sus Diputados con autoridad magestuosa. Fueronlo para todo el decoroso regozijo Don Diego Royo de Cantos, y Don Joseph Igualada Enriquez de Toledo, tan amantes del Rey nuestro señor, y de sus sucessos felizes, como se dexa entender de sus heredadas obligaciones. Asistió el illmo. Cabildo Eclesiastico, y la vniversidad de su Clero, que siendo vna Comunidad de la primera notoriedad, y distincion, dà à qualquiera concurso politico, ò Sagrado muy apeteçible decoro. Concurrió asimismo el Excelentissimo señor Capitan General ceñido de toda la Nobleza, y de los criados mayores de su dilatada familia. Entrò en el Sitial con la pompa que acostumbra la grandeza de España, debida por cierto à la pontifical, y regia cumbre de su serenissima estirpe. Hizole lado nuestro Corregidor, esçoltadas las Sillas de am-
bos

(34)
Lucill. de
in. Jov.

(22)
1661. març. 17
1661. març. 17
1661. març. 17

bos Ministros de Porteros , y Pajes. El concurso de el
 Pueblo hazia agonizar la vista, y de las galas, plumages,
 aderezos, y joyas pudiera aficionarse la misma riqueza.
 La musica embelesaba los animos con racional dulçura,
 y persuadia los motivos del gozo con apacible po-
 derosa eficacia. Celebróse la Missa con copiosa comi-
 tiva, y notable decencia, y habló en el Pulpito quien
 fuele detener con lazos de oro à la eloquencia misma.
 Predicò el Reverendissimo Padre Jubilado Fray Alon-
 so de Burgos, Guardian de su Real Convento de nues-
 tro Seraphico Padre S. Francisco; y si Mercurio, maest-
 ro de Amphion, suspèdia de su dulce légua à los mar-
 moles, amañaba à los Tigres, enamoraba à las Selvas,
 entretenia à los Rios, y estuporizaba à los hombres,
 como cantò Horacio : (35)

(35)
 Horat. o
 lib. 1.

*Mercuri (nam te docilis Magistro
 Movit. Amphion lapides canendo)
 Tuque testudo resonare septem
 Calide nervis.*

*Tu potes Tigres, comitesque Sylvas
 Ducere, & rivos celeres morari
 Cessit in manibus tibi blandienti
 Ianitor aula.*

*Cerberus: quamvis furiis centum
 Maniant angues caput eius, atque
 Spiritus teter, saniesque manet
 Ore trilingui.*

*Quin, & Ixion, tyriosque vultu
 Risit invito: stetit vrna paulum
 Sicca, dum grato Danaï puellas
 Carmine mulces.*

Con no menor imperio este Mercurio andaluz arreba-
 tò àzia su oracion eruditissima las atenciones, y califi-
 cò aquellas profanas mentiras por practicas evidentes
 realidades. Oyole este Cabildo con sumo agrado, y el
 restan-

restante auditorio con vna singular alegria; porque aviendo esmaltado con noticiosa erudicion nuestra dicha, empeñaba à la Reyna de los Angeles, termino de estos cultos, à que adelantasse con su omnipotente intercessión nuestra fortuna.

Concluida con ella el Sermon elegante, se profingió la Míssa con magestad plausible, y haziendo los voladores, y ruedas acompañamiento à el Soberano Sacrificio, se acabò asistido de todo el innumerable concurso. A la tarde se frequentò el Templo con devocion afectuosa, y asistió el Clero à la presencia de la Emperatriz, celebrada de instrumentos, y música. El Excelentísimo señor instituyó vn opiparo banquete, en quien lució lo exquisito con lo abundante. Visitaron à su Exc. por señas del jubilo todos los Cavalleros de su Gabinete, y siendo el Palacio todo vna confusa solemnidad, embestia en la estrañeza, y admiracion, aun à el que se empeñaba en estàr mas en sí.

Entrò la noche con intencion de desempeñar sus horrores, porque la noche antecedente avian huído fatigadas de tanta luz sus tinieblas. Menos lugar hallaron para dilatar su negro manto en nuestro Emispherio, porque repitiò nuestra Ciudad aun con mayores circunstancias el luminoso regozijo. Entretuvose la noche con graciosísimos juegos, y corrieron las calles con disfraces alegres los Gremios de diferentes Oficiales. Quanto se encontraba era discreta empresa del gusto, y quanto se oía viva expresion del contento. De las victorias de nuestro Trajano Emperador dixo vn Poeta, que pedian muchos ojos para testificar por extenso el numero, y calidad de los tropheos; pero què mas oidos se necesitaban para informarse de las raras, y peregrinas voces con que cantaba Roma sus triumphos. A esta proporcion corriò el alegre festin de esta noche, con que se dispusieron los animos para las siguientes luzes.

Entrò

Entrò el dia segundo, en que el Cielo se mostrò con apacible magestad sereno. Para celebrar las armas de Julio Cesar fabricò la esfera vn Iris; para elogiar las de nuestro Monarca escribió ella misma en planas de Zaphir purpureos roscleres. Formòse en la Iglesia destinada el mismo Teatro, y llenòte aquel Imperial Galeon del mismo concurso. Descubriòse la Soberana Reyna con vna tal halagueña hermosura, como agrada da de las repetidas solemnisimas fiestas. En Athenas mintió Herodoto: que se riyò Minerva estandola ofre ciendo el Arcopago aromas; nuestra Minerva Divina mostrò la verdad de su gozo, llenando sus rosadas me xillas de singular amorosissima gracia.

Pidiòla el Orador à el celebrante por medio de su bendicion, que esto significa, dize el Concilio de Constancia, (36) aquella exterior humildad. Subiò à el Pulpito el señor D. Pedro Thomàs Hidalgo, à quien la Beca, y Laurea de Osluna con el Magisterio de nue stra Iglesia, le hazen notoriamente benemerito. Tirò del concurso àzia el embeleso, y abrió à destrezas de su florida erudicion vn eminente nicho para su aplauso. Tan hermosamente ponderò los insultos de los enemi gos, que enfurecia; y con tanta propiedad explicó el castigo, que ya empezaban à sentir que sossegaba. Estas son prendas de vn Orador, escribe Laercio, que tuerça los animos de sus auditores à el rumbo de su voluntad. Estando Aquiles enojado contra Agamenon, sacò la es pada impelido de colera; mas detuvo la furia Minerva, dize Homero, con vna oracion eloquentissima: (37)

(36)
Can. 20. p.
capitul. de cor
cion. ad popul.

(37)
Hom. illead. 1

*Rursum fulmineum vagina condidit enses,
Belligera victus placido sermone Minerva.*

Por señas de su acierto oyò el Orador mil vitores de b festivo concurso. Y prosiguiendo la funcion Eclesiastica hasta la tarde, repitiò el Excelentissimo Comendador vn regio, y prodigo banquete.

Ocupòse toda la tarde en el alborozo de Palacio, y en la frecuencia de el Templo. Corrieron Damas, y Cavalleros las calles con preciosas galas, y algunos coches pasearon del Rio, y Mar las vistosas riberas. Por vn regozijo semejante al nuestro dixo vn Profano, que pasearia el Rio con cien carrozas, y que coronado de blandos pimpollos de oliva, llevaria dones à el sugeto causador de su júbilo. Nada faltò à el que expresaba esta Ciudad nobilissima, que lo hiziesse de muy superior estatura.

La noche que sirviò de Proemio à el dia tercero, se marcò en conformidad de las antecedentes con el sello mismo. Estremecieron la Region del ayre peregrinas invenciones de fuego, y emprendido con voráz furia en el terso, y blando pasto de la cera, ilustrò de nuevo el cuerpo de la noche con claridad notable. Repitieronse compañías de enmascarados con diferentes juegos, y alusiones, y las tropas de diferente pueblo con instrumentos, y Poemas. Semejante expectaculo ponderò de su tiempo Virgilio, y explica el alegria que causaba con estos versos: (38)

*Circum puerit innuptaque puella
Sacra canunt, funemque manu contingere gaudent
Accingunt omnes operi.*

Afsi passò la noche al compàs de los repiques de las campanas, y à el eco de clarines, y musicas. Hallò el Aurora del dia siguiente con nuevos brios el nocturno aparato, y al registrar que se reia de otras luzes, que no fueren las del Sol, cedieron à las de este Planeta las artificiales antorchas.

Concurrió à el Templo mismo todo lo numeroso de nuestra Republica, y este Senado, y el Excelentissimo Principe con inimitable grandza. En agimiento de gracias por la victoria de Chipre votò ocho dias de cultos el Romano Conclave à el fulminante simulacro de Ju-

pter. Todos los dias escribe Marcial, gozaba el magnifico Templo de igual asistencia; mas en el tercero su però el esplendor de sus votos à su grandeza misma:

(39) *Dum nova Pannonici narratur gloria belli*

Omniſ. Ad reducem, dum litat ara Iovem

Dat populus, dat gratus eques, dat thura ſenatus,

Sed ditant latias tertia dona tribus.

Hos quoque ſecretos memorabit Roma triumphos

Nec minor iſta tua laurea pacis erit.

Solemnizò con la incruente victima del Verbo Encarnado las Divinas Aras el religiosissimo Clero, y à vista de la venerable academia, q̄ forma el Secular, y Religioso, subió à la Cathedra del Apostolico Magisterio el Revmo. P. Fr. Bernardo de Lopera, dignissimo Guardià de los PP. Capuchinos de esta Ciudad. Es esta Sacratissima Religion Oficina de sabios; y asies por demàs dibujar el acierto de este Ilustre hijo de aquella gran Madre de Oradores. No producen las Aguilas hurrañas Palomas, ni los Leones timidos Ciervos; ni esta familia, verdaderamente grande, cultiva sino Cedros en sus Penfiles. Ilustrò con maravillosa propiedad la grandeza del dia, y le cediò el elogio de lo mas florido vna bien merecida corona. De Sileno, gran Orador de Siracusa, cantò el Poeta, que en premio de vna oracion eloquente le coronò el Senado de Italia con Myrto, y Amarantho. Son estas plantas, dize Bargeo, simbolo de immortal duracion; y es asii, que vna oracion bien dicha no se avia de acabar, ni el Panegirista, que con tanto garbo la supo disponer, avia de sacudir à el fatal golpe de la parca el immortal Myrto de su Corona. Pero ya que no sea posible disputarle à la edad su triumpho, quedará eterno en las laminas de la tradicion el elogio de este Orador insigne contra la avaricia del tiempo, y le suspenderà en el frontispicio del Capitolio de su alabança

este discreto escudo la justicia: (40)

(40)
vid. lib. 1.
Art. Am.

*Ipse licet venias missisq; comitatus, Homere,
Cum illo si certes, ibis Homere foras.*

Terminada la funcion solemne, quedo esta tarde por preliminar Aurora del quarto dia, y no la vieron mas hermosa los humanos ojos; porq̃ no há registrado ellos cartas autoras de mayor contento. Llegaron à nuestro Corregidor, Cabildo, y Excelentissimo Capitan General con el aviso de que retirado Estanop, Cabo superior de los Ingleses, à la Villa de Brihuega, avia sentido el asedio de nuestras armas. Que ellas avian alentado el sitio de la Villa, y estrechado el credito de la persona con tanto valor, y constancia, que se avia visto necesitado à rendirla, quedando la guarnicion, que constaba de cinco mil hombres, prisionera de Guerra, y el sobredicho Estanop en la misma fortuna. Divulgòse al principio la noticia sin dár cierto autor de ella. Leyeronse despues en publico las cartas, que asseguraban nuestra dicha; y vltimamente entrò Extraordinario, que informò con vivas expresiones del triumpho. Aqui fue la grito, y vozeria del Pueblo por su Rey, y señor natural Don Phelipe Quinto. Aqui el correr en festivas, y descompuestas tropas à la Plazuela de Palacio, y Plaza mayor de San Juan à regalar los oidos con la repeticion de la nueva. Aqui el levantar las manos al Cielo, de cuya benignidad protestaban oriundo el beneficio. Sin duda fue sombra el regozijado alboroto de Roma al recibir nuevas de los trophicos de su Emperador, cartas, y Extraordinario, q̃ confirmaba la feliz noticia: (40)

(40)
Art. epig. 6.
7.

*Ecquid hyperboreis ad nos conversus ab oris
Ausonias Casar iam parat ire vias?*

*Certus abest auctor, sed vox hoc nuntiat omnis,
Credo tibi, verum dicere, fama, soles.*

Publica vittrices testantur gaudia charta.

Martia lauriger a cuspi de pila virent.

*Rarsus io magnos clamat tibi Roma triumphos
 Inuictusque tua, Caesar, in vrbe sonas.
 Sed iam lætitiæ quo fit fiducia maior
 Sarmaticæ laurus nuntius ipse venit.*

Supimos que avian entrado nuestras armas en la Villa, de noche, y que el Rey nuestro señor avia asistido à aquellas horas en el porfiado conflicto. El Leon fue entre los Egypcios simbolo de la vigilancia, porque no le cierra los ojos de noche el cansancio, ni la pereza. En las monedas que acuñò Alexandro para la civil comunicacion de su Imperio, mandò que esculpiessen su rostro con vna piel de Leon en la cabeça. Es asì, que en este Monarca mayor que la tyrania de los siglos, fueron hermanos de vn vientre el valor, y el cuydado, y por disputarle à el sueño su dominio, dormia tendido el braço fuera de la cama con vna bola de plata en la mano, que en durmiendose le despertasse, cayendo sobre vna palangana de bronçe. Así nuestro Alexandro Español, Leon de Castilla, consagrò à los altares del publico bien aquellas intempestivas horas, formando en sus Reales acciones vna empreña, que explicasse bien su invencible constancia; porque quien no se rinde à el sueño, que es vn tyrano preciso, menos cederà à los enemigos, que son vnos combatientes mudables. No se compone la diadema con el almohada, y sienes bien quistas con la almohada, no son substraeto à medida de la diadema: (41)

Non decet ignavum rota producere somnum

Nocte virum, sub consilio, sub nomine cuius

Tot populi degunt, cui rerum cura, fidesque

Credita summarum.

Pasò nuestro Illustrissimo Cabildo à proseguir la accion de Gracias, à tiempo que era vn Mayo deleytoso la Iglesia. Cantò el Clero el *Te Deum* con acompañamiento de musica, y todos sugetaron con vn nuevo voluntario tributo à el Soberano Trono de Maria las al-

(41)
Homer

mas. En el semblante protestaban ellas su gozo, y las singulares galas de este dia, que era de extraordinario fuero el regozijo. Empezòse la Miffa aviendo entrado en el fitial la Excelentiffima persona, y cantado con solemne gravedad el Evangelio el Diacono. Discurrió por sus clausulas conferidas con el sucesso el Reverendiffimo Padre Fray Geronimo de Santa Theresa, Predicador primero de el Convento de los Carmelitas Descalços. Criòse esta nobiliffima reformada Religion en los Palacios de los Reyes; porque el de nuestro Catholico Phelipe Segundo, fue gloriosa cuna de la Congregacion de España, y el de Clemente Octavo de feliz memoria, el castillejo donde corrió ya mas adulta la Congregacion de Italia con prosperos progressos. De ai es, que ella sola entre todas sabe el estilo con que se endulçan los oídos de las Magestades, y el Aura eloquente con que se mueve el delicado gusto de los señores. En esta consequencia galanteò este Panegirista sabio el real animo de nuestro Cabildo, y aficionò nuevamente con su natural elegancia la estimacion preciosa de la Nobleza. Habló de nuestro Philipo con eruditas alegorias, y eduxo de los Sagrarios de la Eferitura pronosticos felizes de sus nuevas victorias. Triumphò finalmente su facundia de todo el auditorio, de Principes, y Pueblo, que es toda la Provincia que le concede à vn feliz estilo San Gregorio: (42)

Doctrina, & lingua ducit facundia Reges,

Et Populos trahit, inque foris epulisque triumphat.

Prosiguiò la Miffa correspondida de la musica, y acabado el tremendo holocausto se le corrió a la Emperatriz del Cielo la cortina. Passaron todos los Cavalleros de primera estatura acompañando à su Excelencia à Palacio, aviendo antes hecho vna cortès despedida à el Cabildo. Vno, y otro Principe se retirò con la precedencia de clarines, y chirimias, à que añadia nuevo fausto

el sonoro acompañamiento de las campanas. Sentóse à comer el Excelentissimo Magnate con los Cavalleros de inmediata classe, y distincion, y à el tiempo mismo se explicò con el estruendo de la Artilleria la Torre del Mar. La Guardia de la Excelentissima persona al son de caxa, y clarin reyterò los disparos, y toda la Plazuela era vn Teatro militar de victoriosos regozijos.

A este tiempo passaban las calles los Cavalleros à Cavallo, adornados de preciosísimos aderezos. Quanto el Oriente ha dado en diamantes, servia à las chupas, y casacas en broches. Quantos sangrietos rubies ha descubierto à punta de lança la codicia, ministraban en las empuñaduras de los espadines à la opulencia. La grana escondida entre celosias de oro, descubria algunas bellas pintas de sus arreboles, y à vista de tan regias galas se abochornaron en campo roxo brocados, y tisues. Formaronse en vistosas compañías estos hijos de Marte, bolando, ò en las alas de tantas garçotas, y plumas como coronaban los sombreros, ò lo que es mas cierto, en la inconquistable ligereza de los Cavallos. Eran estos animadas exalaciones, que templaron los ardores de su juventud à las frescas Riberas del Betis. Eran vitales Naos, que surcando el viento con indecible gallardia, tomaron puerto en la Plazuela de Palacio, destinado circo del festejo. Eran los Cavalleros que formaban la Palestra de la primera calificacion, y todos de proporcionada edad. La gentileza, y garbo de las personas, la varonil belleza de los aspectos, el uso diestro de la silla, la primavera vistosa de las galas, era vn hechizo de actividad tan dulce, que tenia abiertos los ojos con extasi, y admiraciõ extraordinaria de numero infinito de gente. Ocupabã las vèranas, y balcones de la Plazuela, Carrera, y calles vezinas los estrados de las señoras, y tendria mucho que hazer la modestia en vn trançe tã peligroso, y en no naufragar en venenoso golfo los coraçones; porque

ay pocos Aquiles , que en el Euxino de las hermosuras se tapen como el Griego los ojos para burlar el riesgo de las Syrenas.

Dividieronse al son del clarin , que hizo seña de que ya ocupaba el balcon el Excelentissimo Capitan General, por dos distintas lineas dos quadrillas iguales, favorecidas de la precedencia de los Padrinos. Lo fueron de esta militar fiesta D. Diego Enriquez, de nuestro Cabildo, y Don Joseph Roman y Castro , Veedor de la gente de guerra , dos fulgentissimos luzeros de nuestra Republica. En las contiendas Olimpicas, Pitias, Nemeas, Istmias, y otras que celebrò Grecia, y Roma, se diputaban Padrinos que las favoreciesen. Germanico las apadrinò personalmente en Alemania, dize Tacito. Lo mismo hizo Tiberio en Napoles, y regularmente fueron las personas de suprema autoridad las que comandaron semejante funcion. No quedò por cierto quexosa esta politica esta tarde, porque venerò vnos Padrinos , à quienes hinca ambas rodillas la misma Nobleza. Empezòse la lid ofendiendo , y defendiendo las adargas con manganas de oro, que tales mintiò el resplandor bruñido las fragiles superficies de las Alcancias. Seguian las bueltas los Cavallos con notable destreza , y los Lacayos, y Criados de à pie los lados de sus dueños con dispierta vigilancia. Travòse la escaramuza sin tomar aliento , y el de los Cavalleros , y Cavallos con notable jubilo , y regozijo. Toda la reflexion fue menester para distinguir las burlas de las veras, y persuadirse à que aquel militar furor eran mentiras de vna batalla. Agradòse singularmente el Excelentissimo Comendador del lucidissimo festejo , que se concluyò con muchas , y muy extraordinarias parejas. Resolviòse en vitores el gentio, y la vocacion del siguiente dia avisò à todos , que dexassen Plaza , y balcones.

Resucitadas las Orientales Pyras con superior incendio,

cendio, se estrellaron las calles, y ventanas de muchísimas luces. Disfrazaronse los Gremios con costosas libreas, y llenóse el tiempo con muy bien pensadas invenciones. Quanto se oía eran alegrísimos vitores, y de la noticia, que ya se avia entendido por los medios regulares, muy particulares expresiones, y circunstancias. Dió el Excelentísimo señor à los Cavalleros del festin vna cena, y recibió de todos nuevos parabienes. El dia siguiente por la mañana salieron à darlos à su Excelencia los Religiosísimos Padres del Real Convento de San Francisco; y porque como dixo el Poeta, es licito dexar la seriedad alguna vez: *In sanire libert*, y cordura enloquecer por vn desusado motivo; siendo el que adoraba el pismo de tan estrangera Provincia, lo explicaron de esta forma. Salió la Comunidad de Estudiantes, Cathedralicos, y sugetos de grado en vn bien ordenado Esquadron, con aderezo, y expresion militar. Era esta sin esconder el Sagrado Abito, porque esta soberana divisa dize bien con el aspecto de las batallas, que ha mantenido con especial rumbo, sugetando infinitas Naciones barbaras à las brillantes armas de la Iglesia. En persona de la Sulamitide la significa el Divino Esposo con el mismo semblante: *Quid videbis in Sulamitide nisi choros castrorum?* (43) Da por cierto mucho que mirar en esta Iglesia Militante vna Religion belicosa. Que de los Coros haga la lealtad Esquadrones, es quanto tiene que ver la estraneza. Esto es jugar con destreza de ambas manos como Aioth, de quien dize la Divina Escritura, que se ajustaba el tahali, y las demàs armas sobre el abito de sayal: *Qui fecit sibi gladium ancipitem, habentem in medio capulum longitudine palmae manus; & accinctus est eo subter sagum in dextro femore.* (44) De ciertos Pigmeos dixo Ezequiel, que harian coro armados, y cumplirian con sus militares demostraciones la hermosura de vna regozijada Ciudad: *Sed & Pig-*

(43)
Cant. cap.

(44)
Iudic. c. 3.

(45)
ech. 17.

mei, (45) qui erant in turribus tuis ; Pharetras suas suspenderunt in muris tuis per girum. Ipsi compleverunt pulchritudinem tuam. Son los Pigmeos los hombres menores del mundo , y de estos menores recibió aquella Ciudad el incremento de su jubilo, porque siendo profetica sombra de los tiempos presentes , señaló sin duda à nuestros menores, que tanto contento dieron à la comun expectacion con su militar exterioridad.

Recibiólos el Excelentísimo Comendador , como lo dictaba el merito de aquellas Sagradas personas ; y aviendolos regalado muy bien , los despidió con muy urbana cortesania. Hizose en esto hora para los aplausos del Templo, y lo llenò el mismo concurso con igual aparato. Predicò el muy Reverendo Padre Lector Fray Juan Mellado y Carrion , Lector de Artes de la misma Seraphica Familia , y disputòle à Tulio la mejor palma. A lo menos si no le ganó la gloria de ser primero , le conquistò la jactancia de ser vnico. En pocos años ha conseguido su Reverendísima muchos meritos, y repetidas guirnaldas de la oratoria. Aquella elegancia mas antigua, que sus años confunde en canas de sabiduria su juventud. Discurrió muy de el calo azia el Teatro de nuestras dichas , y aseguró con la proteccion de Maria nuestra fortuna. Oyòlo con silencioso pasmo todo el auditorio , que es lo que ideò Virgilio en vna grave , y meliflua eloquencia: (46)

(46)
g. Encid. 1

*Tum pietate gravem, ac meritis si forte virum quem
Conspexere silent, arrectisque auribus adstant
Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.*

Pafsòse la tarde entre el alborozo, y entrò la noche haciendo lugar à vn singularísimo festejo. Començaron las campanas sus repiques , y toda la Ciudad se vistió la rutilante gala de luz. Discurria por las calles el gentío regozijado travefando en las muchas hogueras la inquieta chusma. A este tiempo salió vna Mascara com-
puesta

puesta de los primeros sujetos del Estado Secular Ecle-
 siastico, que es lo mismo que dezir de vnos calificadissi-
 mos Cavalleros. Fueron Comisarios de la funcion el
 señor Don Marcelo del Valle, amantissimo de su Mage-
 stad; el señor Don Luis de Navas y Hozes, no menos
 afecto à el Rey nuestro señor; y el señor Don Francisco
 Royo de Cantos y Anaya, à quien debe mirar con espe-
 cial agrado nuestro Cabildo, por ser noble descendencia
 de su primer Corregidor. La idea executada fue de
 esta especie, aunque dibujada con brevedad. Iban las
 hileras de estos señores con orden hermoso, y todos
 ellos riquissimamente adornados. Los sombreros à la
 Francesa eran substractos de preciosas joyas, y el bro-
 cado, y tisù de primera mano la costosa materia de sus
 galas. El pecho se guarnecia de diamantes, y de el cue-
 llo pendian brillantes cadenas. Montaban en Cavallos
 con preciosos jaezes, y el ministerio de corchetas, he-
 billones, y passadores de bruñida plata. Acompañaban
 à cada dos señores quatro Lacayos, cuyo servil empleo
 les prevenian quatro Cavalleros, que asistian à los es-
 trivos, con otras tantas clarissimas antorchas. A cada
 Sacerdote servia de Palafrenero vn Cavallero secular
 de la primera distincion, caminando à pie delante, y
 llevando las riendas, que fue vn expectaculo, que vniò
 con el regozijo la devocion, y la ternura. Esto fue sin
 duda empeñar à la Deydad para eternizarnos su agra-
 do, y seguir el contrario estilo de nuestros enemigos.
 Ellos apalearon à los Sacerdotes de España, y les des-
 pojaron de sus Eclesiasticas vestiduras con vergonçosa
 ignominia. Nuestra Nobleza honra à los Sacerdotes, y
 los lleva por las calles publicas con lucidissima pompa.
 Y porque aun parece que no se desagraviaban las inju-
 rias hechas por los hereges, vãn los primeros hombres
 de esta catholicissima Ciudad sirviendo à los Sagrados
 Ministros en vn exercicio proprio de esclavos. Los he-

reges que con sacrilegas manos ultrajaron la venerable Dignidad de los Sacerdotes, eran la hez, y horrura de su País; los señores que iban honrando tan supremo Carácter, eran la nata de nuestra Ciudad. Muchos dellos llevaban embarazados los pechos con las Cruces roxas, y otros huvieron de desocupar las manos de las vengalas, y bastones para asir con mas commodidad las antorchas. O dichosísimas manos mas felices por esse empleo, que por los heredados triumphos! O gran Dios, y como será este acto heroyco eterno monumento, que dispierte el auxilio de tu misericordia, para el indefectible amparo de esta Christianíssima Republica! (47)

(47)
Marlian. in
lit. cap. 19.

Principis æterni sacros venerare Ministros,

Tunc tibi perpetuum calitus auxilium.

Qui colit Ecclesiam felici navigat aura,

At qui contemnit, tendit ad exitium.

Cerraba la plausible, y religiosa funcion vna hermosa Carroza, prenda del Excelentísimo señor Capitan General, que formada en Carro Triumphal con extraordinaria riqueza, era deposito de vna hermosa Estatua de nuestro Rey. Asistia à la Magestad la musica, reciprocando muy ajustados motetes, y cercaba el Carro multitud de antorchas, para que el amable Retrato se dexasse conocer del embeleso comun. Ceñian los colaterales muchos Cavalleros con hachas, y todos los criados mayores de la familia de su Excelencia, à quien presidia el señor Don Lesmes Pedro Garcia Sagredo, Secretario de la Excelentísima persona. Concluia las hileras toda la Guardia del mismo señor Capitan General, con todas aquellas ceremonias, y ethiquetas, que pudieran, si fuera en el Carro la Real persona del Rey nuestro señor. Fue la noche verdaderamente plausible; y que dexò en las chronicas de la tradicion festivas, y alegres memorias. Tocò el dibujado regozijo las lineas del siguiente dia, en que se profiguò la asistencia del

Templo, con el concurso desta ilustrissima Ciudad. Cantose la Misa con el acostumbrado esplendor, y subio a el Pulpito vn animado rayo de la erudicion, y destreza. Predicò el muy Reverendo Padre Fr. Luis de Riogordo, de la exclarecida Familia de los Padres Menores Capuchinos; y si Amphion edificò a la Ciudad de Thebas con su voz, y con su Lyra, no menos edificada quedò esta Ciudad de la elegante, y blanda dulçura de este Amphion Religioso, que supo poner en el punto mas alto de la exageracion el Catholico zelo del Rey. Elogiò con Christiano primor la justicia, que asistia a su Magestad. Dibujò el tragico abismo de los hereges, jurandole a sus insolencias otra nueva, y mas lamentable ruina. Alabò a los Cavalleros de esta Ciudad, que la noche antes avian despojado el Egypto de los sacrilegios, vengando con sus Catholicas demonstraciones los hereticos insultos. El Templo venerò su eloquencia, y las tablas del siglo daràn lugar a su respetable memoria. El dia le cediò sin duda sus esplendores. La Aurora sus rubios jacintos. El Sol su pompa triumphante; y los amenos Penfiles de la erudicion, sus verdes, y lozanos laureles. Asì se lo prometì inferior elegancia con jactancia soberbia: (48)

*Et me Phebus amat, sua Phebo semper apud me
Munera sunt lauri, & suave rubens hyacinthus.*

Baxòse de la Cathedra del Espiritu Santo para subir a los braços del comun regozijo. Profiguiò la Misa con notable grandeza, y oyò de la musica mil alegres mores la Reyna Soberana. Concluido el incruento Sacrificio, ocultò la cortina de brocado el Mariano Trono. Despidiòse la funcion, dexando la tarde a el concurso de la Nobleza, que asistì en el Palacio del Excelentissimo señor Capitan General. Muchos asì mismo visitaron a nuestro Corregidor, y gozandose ambos Ministros con el amoroso semblante de la fortuna, conduxo ella en alas

(48)
Virg. Eg. 3

alas de la promptitud vn Extraordinario con la noticia de aver derrotado enteramente el Exército de el Rey nuestro señor à el de Guido de Estaremborg en los Campos de Villaviciosa. Seguia al Portador de tan felizes cartas vn numero infinito de personas. Cerrados estavan todavia los sellos, y ya gritaban *Viva Phelipe V.* abiertos de gozo los labios. Su Magestad ha vencido à Guido de Estaremborg dezian todos; y preguntandoles nuestro Corregidor de adonde lo sabian, pues aun no se avian abierto las cartas? Respondieron con discreto equívoco: *Que ellos venian leales los coraçones.*

No se engañaron en el prognostico; porque leídas las cartas, dixerón el suceso. Derramóse brevemente por toda la Ciudad la noticia, que confirmaron Conventos, y Parroquias con el festivo estruendo de sus campanas. Acompañólas la fusileria de la Plazuela de Palacio, y toda la Ciudad era vn marcial belicoso ruido. Las voces tocaban en el convexo de los Orbes, que multiplicaban en ecos los Montes, los Riscos, y Valles; porque hasta à los páramos tocasse parte del alborozo. Todos clamaban, que era Dios Autor del prodigio, de cuya singular alegría hizo anticipada lanina vn Profano: (49)

Ipsi lætivia voces ad sidera jactant

Insonsi montes, ipsa iam carmina rupes,

Ipsa sonant arbuta; Deus, Deus ille, Menalca.

Abrió el Excelentissimo señor las puertas de Palacio para la mesa franca de vn combite prodigo. A este tiempo la Torre del Mar despumaba voraces incendios, y diferentes sitios de la Ciudad volantes etnas. Entrò la noche desmentida del artificio, que hizo descender à nuestra Ciudad la Region del fuego. No sincopò la Phenisa Dido tantas luzes en su Palacio para festejar à Eneas, como antorchas juntò el regozijo de nuestra Ciudad, en cuyo incendio pudiera nuevamente naufragar

gar Troya. Repitieronse las salvas con horroroso aplauso, y subieron à examinar la esfera los cohetes con bullicioso desaflosoiego. El festivo ruido de las campanas, las sonoras voces de los instrumentos, las apacibles cadencias de la musica, la primorosa exterioridad de los Gremios, despertaron à el Alva. Llorò de embia de ver à nuestra Ciudad tan hermosa, y salió à enjugarle las preciosas lagrimas el rubicundo Padre de la belleza. Empezò el dia con lucidissima Magestad, y en el Templo la regia funcion. Llenòse de vnas Indias portatiles, porque le encomendaron nuestros patricios peregrinas galas. Colmò los Altares la oblacion Eucharistica, y subió al Pulpito vna angelica inteligencia. Orò el señor Don Francisco Cabello y Negrete, cordialissimo hijo de la Escuela del Angelico Doctor, en cuyas illustres fienes parece que la sabiduria, y la virtud apostaron coronas. A tan plausibles laureas añade su nobleza reales matices, cuyo viso se lo dà muy grande de meritissimo Ministro Eclesiastico. El Pastoral cuydado de la Santa Iglesia de Señor San Juan, joya preciosissima desta Diocesi, por aver reengendrado en sus baprismales corrientes tantos Principes, y grandes señores, se fia de la vigilancia de este sugeto verdaderamente grande, y que à vn estudia en las flores de sus pocos años para adelante colmadissimos frutos, de que son acreedores mayores Iglesias. Toda la nuestra le oyò con sumo agrado, porque acabalò, sin lisonja, vno de los mayores Sermones. La eloquencia de Aminthas fue celebrada de los Pastores de Arcadia; mas este Sagrado Pastor, à nuestro juicio, venceria sin duda à Amintas, si compitiera con él: (50)

(50)
Virg. Egl. 5.

Lenta salix quantum pallenti cedit Oliva

Puniceis humilis, quantum saliuunca rosetis

Iudicio nostro tantum tibi cedit Aminthas.

Terminado el Divino holocausto, dexaron la Iglesia señores,

ñores, y Pueblo. Entrò la tarde con nuevo regozijo, y la Ciudad toda era vn hermoso distrito del jubilo. Escribianse dyticos, y Poemas latinos, y Españoses, y formabase para el certamen florida Academia. No hubo ingenio que no contribuyesse con insignes obras, que han sido sugeto de la admiracion, y alabança. El Doctor D. Pedro de la Cueva nuestro Auditor General diò vn eruditissimo papel à el honor de la publica luz: Descriviele con titulo de *Enciclopedia*, en que haze servir à el objeto de nuestra felicidad las ciencias todas. Dificultase si respecto de esta doctissima Enciclopedia aya tenido recibo igual aquella otra obra de Homero llamada *Iliada*. A lo menos aquel milagro del arte, que supo entrar en breve ubicacion las Griegas elegancias, se vè excedido en esta insigne obra, que ajusta en corto papel largas noticias. Otros muchos de nuestra Ciudad hizieron en verso, y oracion suelta de su lealtad tales demonstraciones, que merecen suspenda el respeto en el fano de la estimacion sus plumas. Las del Sol corrieron la cortina à los topacios de su fulgor, y reclinaron en sitial de uacar sus garçotas. Fue celestial politica ocultar sus luzes; porque en los resplandores de esta noche huviera apagado el brio de sus luminosos volcanes. Bolviò à ilustrar las ventanas de Oriente el purpureo fanal, y viò el dia octavo el feliz Ocaso de la asistencia de su Templo. Ocupò esta Ciudad sus bancos Capitulares, y nuestro Corregidor la Real Silla, que toca à el empleo de su presidencia. El Excelentissimo señor Capitan General pisò las almohadas del Solio, sobrefaliendo entre tantas roxas Cruces, como adornaban los pechos de la Nobleza, la que guarnece el de su Excelencia con incomparable honor de la Milicia de Malta. Rodeaba à el Excelentissimo Principe la Nobleza toda, protestando las lineas del respectable circulo, que es su Excelencia el centro deleytoso de toda la Nobleza. El Cabildo Eclesiastico,

fiástico presidido del señor D. Fernando de Vibar y Mena, Comissario del Sacro Tribunal de la Inquision, llenò cò decoroso aparato el aprisco, ennobleciendo la restante vniversidad del venerable Clero la apreciable asistencia de tan acreditado concurso. El de el resto del Pueblo era tan grande, que se desvanee el guarismo en la suma.

Al son de musica corrieron la cortina à la Celestial Aurora, y empezòse con notable ostentacion la Missa. En el combite de la hermosa Dido cantò el Profano, que se leian celadas en oro, y purpura las chronicas de sus heroicos Padres, las hazañas, y succesion de su Familia, que traia de bien remoto principio su descendencia: (51)

(51)
Virg.En

Ingens argentum mensis, caelataque in auro

Fortia facta Patrum, series longissima rerum

Per tot ducta viros antiqua ab origine gentis.

En esta misma cena predicò Eneas, Chronista de las cosas de Troya, hijo de Venus, y el que mereciò saber las profecias del Cielo acerca de la felicidad, y prosperos passos del Imperio de los Latinos. Profana lamina fue de nuestro caso; porque celebrandose la Eucharistica cena, subió à el Pulpito el Reverendissimo, y sapientissimo Padre Fray Manuel de San Geronimo, Exdistinguido general del Orden de los Carmelitas Descalços, Chronista de la misma nobilissima Congregacion, y Provincial de Andaluzia, cuyos elegantes Anales dignos de la magestad del oro, y del regio rosicler de la Purpura, le han hecho en el mundo tan celebrado, como el aver sido elucidador insigne de aquella decantada profecia, en que Dios à la extatica Madre Gabriela de San Joseph, Religiosa del illustre Monasterio de de las Carmelitas Descalças de la Ciudad de Vbeda, fiò la noticia del faustissimo Imperio de España en manos del Rey nuestro señor Don Phelipe Quinto. Este, pues, illustre hijo de Maria Santissima, por el singular patrocinio que de esta Celestial Venus goza su Sacratissima Religion, desempeñò como Eneas en Carthago la palabra de Jupiter

dada à la profana Diosa , la de Dios en esta Ciudad empe-
 ñada à mas soberana Heroyna. Parece que traxo Dios pa-
 ra afortunar este octavario à este Varon insigne , y que me-
 reció esta Ciudad por su lealtad, y zelo, que el mismo su-
 geto que diò à saber à España tan preclara profecia , su-
 bieffe oy à el Pulpito à publicar su cumplimento, y logro.
 Y así como fue incomparable gloria de la Religion de
 nuestra Madre Santa Teresa , ser ella sola entre todas las
 demás Sagradas Religiones la Secretaria del Divino gusto
 en orden à el Cetro del señor Phelipe Quinto , así lo fue
 con proporcion , y muy singular indicio del merito de esta
 Ciudad , que trageffe Dios à ella à nuestro sapientissimo
 Escritor, para que ella sola lograse en sus discretas voces
 el magisterio , que en sus planas , y oyesse cumplida con
 efecto inefable la promesa de su religiosa pluma ; y confi-
 riesse à esta Ciudad fidelissima la dulce fruicion, que se ex-
 perimenta en la energia de su lengua , aviendo ya bebido
 la que imprime en sus libros la tinta. Pudole dezir con
 verdad nuestro conclave, lo que Virgilio à otro floridissi-
 mo ingenio en ocasion semejante: (52)

*Tale tuum carmen nobis Divine Poeta,
 Quale sopor fessis in gramine; quale per astum.
 Dulcis aqua saliente sitim restinguere rivo,
 Non calamis solum equiparas, sed voce Magistrū.*
 Hasta esta feliz ocaion, en que su Magestad, Dios le guar-
 de , arrojò de Castilla las armas de los Aliados , no avia
 renido esta profecia entero cumplimento. Consta ella de
 dos partes , que pedian con el successo mismo sensible apo-
 yo. La vna es , que avia de venir à España vn Principe de
 Francia : y esto estava cumplido. Otra , que este Principe
 avia de mantener la Fè, y la Religion : y esto aun no goza-
 ba perfecto exercicio ; porque pedia para que el Rey nues-
 tro señor consumasse tan inligue obra , que nuestros Ene-
 migos tirassen à derribar en España à la Religion de su an-
 tigua Silla. Hizieronlo así luego que entraron este año en la

la Corte, dilatando por el Pensil mas Sagrado de España sus abominables insultos. Castigò el Rey nuestro señor con vna cabal derrota tan sacrilega audacia, y diò à la profecia entero cumplimiento, porque mantuvo, à pesar de las Legiones infernales, à la Religion en su Trono.

Estava como disputable la Divina promesa, viendo à el profetizado Rey desposeido de su Soglio, y rodando por estos suelos la Religion, que se dezia que èl avia de mantener. No pocos dudaron de la palabra de Dios, del credito de la Venerable Virgen, y de la verdad con q̄ intimò vno, y otro al mundo el Chronista. Desempeñò Dios fielméte su promesa, la virtud de su Esposa; y fièdo esta Ciudad el preelegido Teatro de los Divinos desagrabios, embiò à el Escritor, para que cantasse el triumpho de su verdad. En ella debe leer España el Divino gusto, y sugetarse à su disposicion con obsequioso rendimiento. San Juan dixo, (53) que seria dichoso el que oyese, y obedeciese las palabras de su Profecia: *Beatus qui audierit, & fecerit verba Prophetiae huius.* Parece inconsequencia del idioma; porque la profecia solo pide credito, y esto de obedecer se guarda para los rigores del mandato. Pero de vno, y otro puede constar vna profecia; porque puede ser, no solo prognostico de lo futuro, sino al mismo tiempo expresion del Divino agrado; y assi en quanto vaticinio pide, que creamos lo que nos dize; y en quanto aviso del Divino gusto, que hagamos lo que nos manda.

Assi lo cumple esta nobilissima Ciudad, que oyò con suprema estimacion à el Panegirista, y èl la conquistò toda à impulsos de su erudicion, y destreza. Aquel cothurno de oro, à que ha subido la oratoria, aquellas plumas de que se corona su elegancia, aquella natural hermosura con que enamora su floridissima discrecion, resolvieron la atenció en gusto, y del gusto passaron todos à los estupores de el palmo. Vorò el deseo de este conclave, prevenir à su Reverendissima para otras ocasiones, en que repitiendo la

(53)
Apocal.
vlt.

Ciudad el culto de las Aras, reiterasse este Tulio andaluz el amable empleo de su eloquencia; y entretanto por señas de que suspiraba esta fortuna, suspendió en las cornixas del Templo de su estimacion esta memorable protesta: (54)

Hec tibi semper erunt, & cum solemnia vota

Reddemus Nymphis, & cum lustrabimus agros

Dum iuga montis aper, studios dum piscis amabit,

Dumque thimo pascentur apes, dum rore cicadae

Semper honos, nomenque tuum laudesque manebunt.

Recibió este Cabildo del Excelentísimo señor Comendador los parabienes de aver guardado el mejor vino para lo último del combite, y cumplimentó à su Reverendísima, como Principe sabio, y amartelado Protector de los Varones doctos. Lo mismo hizo nuestro Corregidor, y por sus Diputados esta ilustrísima Ciudad. Siguió el Clero las mismas estampas, à quien sucedió todo lo mas granado de la Nobleza. El Pueblo contestó el aplauso con vitores, y se deshizo el Teatro acabada la funcion Eclesiastica.

A la tarde se restituyó igual concurso à el Templo, y nuestro Cabildo con inimitable aparato. Formóse vna Procession general para bolver à la Emperatriz à su Casa, y se executó con regia, y lucida asistencia. Las calles se mintieron Palacios de el asleo, y las colgaduras con que se vistieron ventanas, y balcones, las daban reflexos de vistosa gala. Entró por ellas la Madre del amor rodeada del ilustrísimo Cabildo de esta Ciudad. Servian à la Soberana Reyna todas las Comunidades de sus Conventos, y quantas conoce esta Ciudad de pias, y aprobadas Congregaciones. La Nobleza sacó à la admiracion joyas, y veneras, que provocados sus fondos, y sobrepuestos de infinitas antorchas, eran vn inquieto bullidero de centellas, y cambiantes, en cuya contemplacion vacilaba la vista mas linçe. Actuaba el concurso la Excelentísima persona, servian del esplendor de su familia, Regozijaba la

musica con sus dulces voces, y à trechos se detenia el acompañamiento por oír à el del harpa, è instrumentos habiles, el de muchas discretissimas letras. Las campanas herian el ayre con sonoras lenguas de metal, y la diversidad de los ecos fabricaba para el oído vna confusa agradable complicacion. Calificò las calles tan plaussible concurso, y entrò la Virgen celebrada en su Templo. Dividiòse la musica en coros para terminar las alabanças de la Madre de Dios, y entregòse en el Sacro, y adorado bulto su hermoso, y capaz Camarin.

Era ya quando el negro manto de la noche ocultaba el globo de la tierra, y fue menester que prosiguiesse el triumpho de nuestra Ciudad venciendo sus sombras. Clarificòse el ayre con muchas luzes, y las calles se regozijaron con juegos, instrumentos, y danças. Passèò las Plazas, y sitios publicos el gentio regozijado, vitoreando en ellos à nuestro Excelentissimo Capitan General, y Cabildo. Todos pedian à Dios mantuyessse la vida de tan leales Vassallos, y con mas razon que à sus Dioses, por otros dos semejantes sugetos, lo rogaba vn Poeta: (55)

*Hunc omnes servate Ducem, servate Senatam,
Moribus hic vivat Principis, ille suis.*

Hallò el Alva en estos empleos à nuestros patricios, que se retiraron à ordenar nuevos regozijos para la tarde. Levantòse en la Plazuela de Palacio vn Palenque, que ocuparon diferentes fillas. Tomaronlas por su orden el Excelentissimo Capitan General, à quien hazia lado nuestro Corregidor. Concluian el numero destinado en inferior sitio Don Francisco de Santa Maria, del Orden de Santiago, y Don Joseph Roman y Castiò, Vecdor de la gente de Guerra. A el son de el clarin, y à vista de gentio innumerable de señores, damas, y restante de Pueblo, entraron en la Carrera los Cavalleros montados, que avian de executar el juego que llaman de Sortija. Tuvo este delicioso entretenimiento su Escuela original en Afsia, como lo di-

(55
Mar

ze Herodoto. Trasládose à el Africa en tiempo de Hercules, que fue gran Maestro de este noble exercicio. Entrò en Europa con los Phenices, segun averigua vna erudicion Española. (56) Los Arabes lo trageron à España quando la posse, o su infiel tyrania. Siempre se elegian Juezes para la censura del acierto, y para la distributiva de premios, y dadivas à los que se señalassen en la carrera. En nuestra funcion tuvieron el Areopago los que ocupaban el Palenque, que siendo las mas illustres personas del Reyno, premiaron la destreza de nuestros patricios con preciosísimas dadivas.

La de este papel es tributo debido à las sacras manos del Rey nuestro señor. En èl verà su Magestad el zelo de esta Ciudad nobilíssima, que aspira à vivir eterna en su apeteçible memoria; (57)

*Mittimus ò rerum felix tutela, salusque
Sospite quo gratum credimus esse Iovem.
Tu tantum accipies: ego te legisse putabo,
Et tumidus galla credulitate fruar.*

No executa por el premio, sino por el Cesar; y solo desea el premio por indice, de que ha sabido servir à su Rey. Esta es noble methaphisica de vn genio desinteressado, digna de el aprecio de los Principes. Tambien fue lisonja de vn Palaciego:

*Diligeris populo non propter præmia Cesar
Te propter populus præmia Cesar amat.*

Sobrale laurel para su inmarcesible Corona con la Real expresion de su Magestad, que en esta vltima carta escrita desde Zaragoza de 18. de Abril, dize de su Real mano, exhortandola à que le aprompte las expensas para su Exercito: *Confio de vuestro amor, y zelo el entero logro de esta importancia.*

Bien puede su Magestad confiar seguro de quien tantos siglos ha que sabe esmerarse en el servicio de sus Ducños. Así lo experimenta su Magestad en lo que por la carta

(56)
tumb. de
sy entre
lietos de
blez.

(57)
t. lib. 5.
1.

carta mencionada manda à este conclave ; pues halla prompts veinte y quatro mil reales para el subsidio de la proxima guerra. Mucho debe esta Ciudad en esta vrgencia , y otras à Don Alonso Antonio Paez y Guzmàn , de nuestro Cabildo , cuya linge sollicitud la ha desempeñado con inimitable decoro en beneficio de su Magestad. Acaba grandes cosas vn animo noble , dezia à su Lucilo (58) Seneca , y no puede tener vn Rey vala mas firme para la prosperidad de sus intentos, que la legitima nobleza de vn fiel Vassallo. La de nuestro esclarecido Capítular se entronca con las primeras Casas del Reyno , y en los estraños goza puríssimos manantiales. Sabe concurrir tan à lo primoroso con el deseo de nuestro Cabildo , que es , en honor de su Magestad , cada accion suya vn testimonio illustre. El mes passado de este año de 1711. supimos que la Armada marítima de los Ingleses destinaba por Teatro de sus insultos nuestras Riberas. Saliò el Excelentíssimo señor Capítan General con la gente de nuestra jurisdiccion à retundir el atrevimiento, y en esta ocasion vniò nuestro Capítular à sus muchas leales expresiones este apoyo. Marchò el primero à las orillas del Mediterraneo con tan recomendable ofladia , que pudimos inferir de su honroso orgullo muchas vitorias. Atendiò à los Soldados con tan paternal providencia, como deseaba Platon para la inviolable seguridad de su Republica. Y siendo así que todos los Cavalleros Regidores Capitanes , que han servido à su Magestad en esta funcion , se han competido , sin que se pueda distinguir el exceso, ha hecho no obstante la vizarra conducta de nuestro Capítular notable viso. Esto es merecerse su profapia , dezia Euripides , y hazerse digno de su misma nobleza: (59)

Generis illustrat decus

Quisquis celebribus dignus est natalibus.

Esto es merecerse el agrado de su Rey , y todo el amor , y respeto de nuestra Ciudad.

(58)
Senec. E

(59)
Eurip
Hecub.

Ella

Ella quedará por exemplar de fidelidad en el caller de los siglos, y à su exemplo se compondrá el mundo. Y si la lealtad, como notò Casiodoro, no solo luze en la primera de lo prospero, sino aun mas en el rigido horror de lo aduerso, mucha es la de esta insigne Republica, que no solo ha sabido asistir à el Rey nuestro señor en los successos felizes, sino aun mas en los de otro semblante. Bastante hemos dicho en confirmacion de esta verdad, y de nuevo se reproduce practicado en la sensible perdida del serenissimo señor Delfin. Tambien son tributos las lagrimas, dixo Ouidio: *Et lacrimae profunt.* Y las que ha contribuido esta Ciudad en tan grande falta, son indicio claro de su fineza. Guardase para otro volumen dár copiada la funeral pompa, con que este illustrissimo Cabildo ha excedido à su grandeza misma. Ella cansará la dureza del marmol, la bronquedad del bronce, y en testimonio de su inimitable lealtad, le suspenderá en las pechinas del Templo de su fama este indeleble elogio la veneracion:



Ciudad de Velez, exemplar de Ciudades en amor, y lealtad al Rey
Phelipe V. nuestro
señor.



LAVS DEO.



MARTIN DE ROA



FUNDACION
DE
MALAGA

FAN
XVII
21